



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

**9008<sup>a</sup>** sesión

Martes 29 de marzo de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidenta:* Sra. Nusseibeh . . . . . (Emiratos Árabes Unidos)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Hoxha
Brasil . . . . .	Sr. Costa Filho
China . . . . .	Sr. Dai Bing
Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Sherman
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia/Sr. Polyanskiy
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Gabón . . . . .	Sr. Biang
Ghana . . . . .	Sra. Opong-Ntiri
India . . . . .	Sr. Tirumurti
Irlanda . . . . .	Sra. Byrne Nason
Kenya . . . . .	Sr. Kimani
México . . . . .	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega . . . . .	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward

## Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-30317 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, y el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sr. David Beasley.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Msuya.

**Sra. Msuya** (*habla en inglés*): Hace poco más de un mes que comenzó la guerra en Ucrania, y no hay señales de que vaya a perder intensidad. Niños, mujeres y hombres mueren y son heridos, desplazados y traumatizados. Se destruyen hospitales, casas y escuelas. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, hasta el 27 de marzo habían muerto 1.119 personas, entre ellas 99 niños inocentes. Sabemos que esas cifras están por debajo de las reales y que la pérdida de vidas es mucho mayor.

Ciudades como Mariúpol, Khárkiy, Cherníhiv y muchas otras —bulliciosas y llenas de vida hace apenas un mes— están cercadas y son bombardeadas y bloqueadas. Los habitantes de esas ciudades carecen de alimentos, agua, medicamentos, electricidad y calefacción. Están atrapados, desesperados y asustados.

En algunos vecindarios, no es siquiera seguro enterrar a los muertos. Más de 10 millones de personas —entre ellas más de la mitad de los niños de Ucrania— han huido de sus hogares. Eso incluye a unos 6,5 millones de personas desplazadas internamente en el país, según la Organización Internacional para las Migraciones. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados informa de que,

en el último mes, más de 3,9 millones de refugiados han cruzado las fronteras hacia los países vecinos.

Nuestro trabajo es salvar vidas. El sistema humanitario se ha ampliado para prestar servicios a pesar de la extensión del conflicto. Desde el 24 de febrero, las organizaciones humanitarias han prestado asistencia multisectorial a unas 890.000 personas en toda Ucrania, principalmente en el este. Las personas han recibido alimentos, refugio, mantas, medicamentos, agua embotellada y artículos de higiene.

Trabajamos sin descanso para llegar a más y más personas necesitadas. Las Naciones Unidas y nuestros asociados humanitarios están trabajando de forma imparcial e incansable para defender los principios humanitarios y negociar el paso en condiciones de seguridad dentro y fuera de las zonas cercadas, y lo hacen con un único objetivo: prestar asistencia vital.

La logística humanitaria y las cadenas de suministro se amplían a diario, pero los traicioneros riesgos de seguridad y los problemas de acceso obstaculizan nuestros esfuerzos. Muchas rutas están cortadas, y los convoyes y trabajadores humanitarios a menudo no pueden pasar debido a los bombardeos, los combates y las minas terrestres. Trabajadores humanitarios de toda índole arriesgan la vida para ayudar a los necesitados.

Actualmente hay más de 1.230 miembros del personal de las Naciones Unidas que trabajan en centros humanitarios en todo el país. También hay más de 100 organizaciones humanitarias que realizan o planifican actividades en todas las provincias de Ucrania, y en todos los sectores. La heroica labor que llevan a cabo la Sociedad de la Cruz Roja ucraniana y otras organizaciones de la sociedad civil que trabajan codo con codo con los voluntarios y las comunidades es asombrosa.

Ucrania es una paradoja humanitaria. En un contexto de violencia extrema, estamos siendo testigos de una bondad desmesurada, una solidaridad profunda y las atenciones más delicadas. Me llena de humildad y me inspira el compromiso incansable de esas personas, y debemos seguir apoyando su labor. Siempre que las condiciones de seguridad lo permiten, los convoyes humanitarios descargan suministros muy necesarios y entregan equipos para reparar la infraestructura dañada.

El 18 de marzo, tras los retrasos debidos a las hostilidades en curso, el primer convoy organizado por las Naciones Unidas llegó a Sumy, en el noreste. Ese convoy entregó 130 toneladas de bienes muy necesarios, como suministros médicos, agua, comidas preparadas

y alimentos enlatados para 35.000 personas, así como equipos esenciales para la reparación de los sistemas de abastecimiento de agua, que ayudarán a mejorar el acceso al agua de unas 50.000 personas.

Ayer, también con retrasos ocasionados por los combates en curso, el segundo convoy organizado por las Naciones Unidas llegó a Khárkiv, donde se descargaron suministros de alimentos, otros artículos de socorro esenciales y botiquines médicos de emergencia y medicamentos para su distribución por la Sociedad de la Cruz Roja ucraniana.

En todo el país se han entregado más de 180 toneladas métricas de suministros médicos, y están en camino otras 470 toneladas más. Cuando es posible, compramos los suministros en el mercado local y colaboramos con los esfuerzos locales. Sin embargo, debemos proceder adaptándonos a la situación. Se ha previsto el envío de más convoyes en los próximos días y semanas para llegar a muchas más personas con la ayuda que tanto necesitan.

Estoy seguro de que el Sr. Beasley nos aportará más información sobre el Programa Mundial de Alimentos, su trabajo durante el último mes y la ampliación de sus operaciones en Ucrania.

La población civil de Ucrania necesita desesperadamente asistencia y protección, que no se le puede proporcionar a menos que todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, es decir, que garanticen un acceso humanitario seguro y sin obstáculos para ayudar a los civiles en sus hogares y a los que se encuentran por las carreteras de Ucrania, y permitan que los civiles que quieren salir puedan hacerlo. Necesitamos acuerdos detallados y realistas sobre pausas y alto el fuego humanitarios para permitir la entrada de ayuda y la salida de personas.

Para los depredadores y los tratantes de personas, la guerra en Ucrania no es una tragedia, sino una oportunidad. Las organizaciones humanitarias están preocupadas por el riesgo de trata de personas, así como de violencia, explotación y abusos sexuales en Ucrania y en la región. En particular, los niños que huyen de la guerra corren un mayor riesgo de ser víctimas de la trata de personas y la explotación. Los depredadores tientan a los progenitores que se encuentran solos en la carretera con promesas de transporte y alojamiento.

Estamos ampliando nuestros servicios de protección en las fronteras y en el interior del país para asegurarnos de que las personas disponen de información sobre opciones y rutas seguras, acceso a teléfonos de

asistencia y refugios seguros. Los asociados humanitarios se están coordinando estrechamente, no solo para vigilar los riesgos relacionados con la violencia, la trata y los abusos sexuales, sino también para proporcionar servicios rápidos y especializados a los supervivientes.

Los asociados humanitarios coinciden en que nuestras peores predicciones se han cumplido y, en algunas zonas, se han superado. Por eso, la semana pasada, los directores del Comité Permanente entre Organismos acordaron revisar el llamamiento urgente que ha reunido casi 506 millones de dólares de los 1.100 millones necesarios para apoyar la respuesta. También se revisará el plan de respuesta para los refugiados, coordinado por el organismo de la Organización para los Refugiados, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. La generosidad y la acogida por parte de los vecinos de Ucrania siguen siendo un rayo de luz en un paisaje cada vez más sombrío.

La repercusión mundial de esta guerra se hace cada vez más clara a medida que avanza el conflicto. Amenaza con empeorar aún más las cosas en las mayores crisis humanitarias del mundo, como en el Afganistán, el Yemen y el Cuerno de África, que ya se enfrentan a situaciones de inseguridad alimentaria y fragilidad económica. El aumento de los precios de los alimentos, los combustibles y los fertilizantes supondrá un duro golpe, ahora y más adelante. Apenas estamos empezando a ver el alcance del impacto de esta crisis en otras regiones y países. Todos nos veremos afectados.

El Secretario General ha pedido al Secretario General Adjunto Martin Griffiths que se ponga en contacto urgentemente con las partes para hablar de la posibilidad de declarar un alto el fuego humanitario en Ucrania. El Sr. Griffiths ya se ha puesto en contacto con ambas partes, que han acogido favorablemente la iniciativa, y viajará a la región en los próximos días.

Debemos encontrar medidas, desde pausas locales hasta declaraciones alto el fuego más amplias, para salvar vidas y proteger los hogares, escuelas y hospitales civiles de los ataques. Los civiles se están quedando sin alimentos, energía y esperanzas. Nuestro objetivo es sencillo: silenciar las armas y salvar vidas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Doy la palabra ahora al Sr. Beasley.

**Sr. Beasley** (*habla en inglés*): Me complace escuchar a la Sra. Joyce Msuya, e intentaré no repetir mucho de lo que ha dicho.

Simplemente, resulta difícil creer que las cosas pudieran empeorar en todo el mundo respecto a la situación anterior a la crisis de Ucrania. Los precios del combustible y de los alimentos, y los costos de envío ya nos habían obligado a empezar a recortar las raciones de millones de niños y familias de todo el mundo en países como el Yemen —donde acabábamos de reducir las raciones de 8 millones de personas al 50%, y ahora esa reducción podría ser a cero raciones— el Níger, Malí y el Chad, entre otros. Ahora hablamos de una catástrofe que se superpone a otra ya existente.

Ucrania ha pasado de ser el granero del mundo a unirse a las colas para comprar el pan. Nunca hubiéramos podido imaginar que algo así fuera posible. Este conflicto no solo está diezmando a Ucrania y a la región, sino que tendrá un impacto mundial mayor de lo que hemos visto desde la Segunda Guerra Mundial.

Me gustaría referirme a un par de cuestiones dentro de Ucrania. Ya hemos llegado a cerca de un millón de personas. En las próximas cuatro semanas, llegaremos a 2,5 millones de personas y, a finales de mayo, habremos llegado a 4 millones de personas. A finales de junio, esperamos llegar a unos 6 millones de personas un día, semana o mes cualquiera, por así decirlo. Solo para garantizar la seguridad alimentaria dentro de Ucrania, estaríamos hablando de un costo de unos 500 millones de dólares para los tres primeros meses. Nos faltan unos 300 millones de dólares, por lo que tendremos que intensificar nuestros esfuerzos.

En el contexto de nuestra preocupación por Ucrania debemos tener cuidado, entre otras cosas, de no descuidar el Sahel, el norte de África, el resto de África y Oriente Medio. De lo contrario, habrá una migración masiva que entrará desde todos los rincones de Europa. Por eso decimos que es una crisis que se suma a otra existente.

Todos sabemos que la calurosa acogida brindada por desconocidos y vecinos comunes de Polonia, Rumania, Hungría, Eslovaquia y Moldova ha sido extraordinaria. Solo en las últimas semanas, he estado allí tres veces, siendo testigo en primera persona de las experiencias de la población. Se puede decir que los 3,5 o 4 millones de personas que han logrado salir del país son los afortunados, porque están recibiendo alimentos, refugio, ayuda y cierto grado de esperanza alejados del peligro. Sin embargo, hay 40 millones de personas que permanecen en Ucrania. Debemos hacer todo lo que podamos para estabilizar la cadena de suministro de alimentos y llegar al mayor número de personas posible. Como pueden imaginar los miembros, los agricultores

están luchando en primera línea. Durante las próximas cuatro semanas, tendrá lugar la temporada de siembra del maíz. ¿Quién cuidará los cultivos? Luego, en junio y julio, vendrá el momento de cosechar el trigo, por poner un ejemplo. Los agricultores están en el frente, y por lo tanto nos empieza a preocupar no solo lo que ocurre dentro de Ucrania, sino también lo que sucede fuera del país.

Evidentemente, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que eviten el conflicto y nos den el acceso que necesitamos. Ahora mismo podemos llegar a la mayoría de los lugares de Ucrania de diferentes maneras, pero no podemos llegar a otros lugares como Mariúpol. Necesitamos el acceso al que se refería la Sra. Msuya para poder llegar a la población que está en peligro y no tiene acceso a alimentos.

Utilizaremos transferencias en efectivo, así como productos básicos, asistencia en especie y alimentos propiamente dichos, en función de la dinámica de cada zona concreta. Como los miembros pueden imaginar, Ucrania no es un país pequeño. Por lo tanto, estamos despachando alimentos con antelación y trasladándolos. Estamos colaborando con el Gobierno para trasladarlos en tren o en camión, lo que sea necesario. También estamos colaborando con el Gobierno a fin de asegurarnos de que contamos con los camioneros necesarios para llegar a la población necesitada.

Permítaseme sintetizar la cuestión de Ucrania y pasar ahora a hablar de lo que ocurre fuera del país. Como han escuchado los miembros, Ucrania y Rusia producen el 30 % del suministro mundial de trigo; el 20 % del suministro mundial de maíz y entre el 75 % y el 80 % del aceite de girasol. Los miembros pueden empezar a ver las consecuencias dinámicas. El 50 % de los cereales que compramos procede de Ucrania. Antes de que estallara el conflicto en Ucrania, alimentábamos a 125 millones de personas. Por lo tanto, los miembros pueden imaginarse la devastación que eso causará solo en nuestras operaciones.

Ya prevemos un aumento de 71 millones de dólares en los gastos mensuales debido a los costos del combustible, la alimentación y el transporte. Eso supone un total de 850 millones de dólares, lo que significa que podremos llegar a 4 millones de personas menos solo por los gastos incurridos. Cabe tener en cuenta también la devastación en países como el Yemen y Egipto, que dependen del trigo de Rusia y Ucrania. Egipto depende de Ucrania para satisfacer el 85 % de sus necesidades de cereales. En 2020, el Líbano dependía de Ucrania para

satisfacer el 81 % de sus necesidades de cereales. Podría seguir dando ejemplos de países de todo el mundo.

A eso se suma la falta de productos a base de fertilizantes que proceden de Belarús y Rusia. Si no se abonan los cultivos, el rendimiento disminuirá por lo menos un 50 %. Por lo tanto, estamos ante lo que podría ser una catástrofe sumada a otra catástrofe y sumada a otra catástrofe más en los próximos meses. Por ello, cuando hablé con los Ministerios y Secretarías de Agricultura del Grupo de los Siete, pregunté por la rapidez con la que la comunidad agrícola mundial podría compensar la reducción que cabe prever de Ucrania y Rusia en términos de oferta y demanda.

En su momento, nos preocupaba sobre todo el precio. De hecho, observamos que se trata de un problema de precios y puede que de disponibilidad si no podemos compensar lo que perderemos en Ucrania y Rusia. Son cuestiones de suma gravedad. Mientras conversamos con dirigentes de todo el mundo, nos preguntamos cómo responder rápidamente para minimizar las consecuencias tanto en el plano mundial como en la propia Ucrania.

Si tenemos en cuenta la Primavera Árabe de 2008, 2011 y 2012 y los índices económicos y la subida de los precios de los alimentos en ese momento, empezamos a ver varias similitudes, aunque, francamente, algunas categorías están mucho peor ahora que en esos años. Eso se debe a que ahora existen problemas como la guerra en Etiopía, la crisis en el Afganistán y una crisis climática que está afectando al Sahel. Los próximos meses serán sumamente difíciles.

Muchos Estados nación se han movilizado de una manera sin precedentes. Voy a ser claro: si no nos movilizamos y reaccionamos, las consecuencias que tendremos que asumir serán mil veces peores que si intervenimos y adoptamos las medidas necesarias. En Siria, por ejemplo, podemos alimentar a una persona por 0,50 dólares al día. Si esa misma persona acaba en Berlín o Bruselas, el costo diario será, como mínimo, de 70 dólares.

Si actuamos ahora para poner fin al conflicto y atender las necesidades, podremos evitar la hambruna, la desestabilización de las naciones y la migración masiva. Si no lo hacemos, el mundo pagará un precio muy elevado. Lo último que queremos hacer en el Programa Mundial de Alimentos es quitarles la comida a los niños que padecen hambre para dársela a los niños que sufren inanición. Asegurémonos de que podemos llegar a todos ellos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Beasley por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Msuya y al Sr. Beasley por sus exposiciones informativas.

Quisiera expresar un agradecimiento especial por la extraordinaria movilización de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos y todos los demás organismos humanitarios. Pueden contar con nuestro apoyo.

La situación humanitaria en Ucrania se deteriora día tras día. Todos los indicadores apuntan a una situación alarmante. La semana pasada, la inmensa mayoría de los miembros de la Asamblea General exigió el cese inmediato de las hostilidades de Rusia contra Ucrania y el pleno respeto del derecho internacional humanitario. La resolución ES-11/2, propuesta por Francia y México, debe permitir respaldar los esfuerzos del Secretario General y de los agentes humanitarios que trabajan sobre el terreno para ayudar a los civiles y proporcionarles una asistencia indispensable.

Por otro lado, el Consejo de Seguridad también debe seguir asumiendo plenamente sus responsabilidades en vista del drama que estamos presenciando. Es imperativo que Rusia respete los Convenios de Ginebra. Hay que proteger a la población civil, incluidos los niños, las personas con discapacidad y el personal humanitario y médico, así como las infraestructuras civiles. Hay que garantizar el pleno acceso humanitario. Los civiles, en Mariúpol y en todas las demás ciudades atacadas, deben poder abandonar las zonas de combate con seguridad y libertad, si así lo desean. Hay que levantar el asedio a Mariúpol.

La agresión de Rusia contra Ucrania aumenta el riesgo de hambruna en todo el mundo. Las poblaciones de los países en desarrollo son las primeras afectadas. Sin duda, Rusia intentará hacernos creer que las sanciones adoptadas contra ella son las que están afectando a la seguridad alimentaria mundial. Debemos ser muy claros: Rusia es la única responsable. La guerra injustificada e injustificable que desencadenó en Ucrania impide a ese país exportar sus cereales, perturba las cadenas mundiales de suministro y hace aumentar los precios, lo que pone en peligro el acceso de las personas más vulnerables a los alimentos. Son los combates en curso los que amenazan la actividad agrícola en Ucrania y las próximas cosechas.

La Unión Europea y sus asociados han aprobado sanciones para obligar a Rusia a actuar de conformidad

con la Carta de las Naciones Unidas. Esas sanciones no tienen como objetivo el sector agrícola de Rusia.

Ante la inestabilidad alimentaria mundial, la respuesta más eficaz es el cese inmediato de la agresión rusa. También es importante fortalecer la cooperación internacional a ese respecto. Francia respalda plenamente la iniciativa emprendida por el Secretario General, a través del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas. Francia, que ocupa la Presidencia de la Unión Europea, ha puesto en marcha una iniciativa denominada FARM o Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola. El objetivo de la iniciativa es reducir las tensiones en los mercados agrícolas y garantizar la libre circulación de alimentos. Asimismo, debe permitir un acceso rápido a los productos agrícolas en los países donde las necesidades son más acuciantes y garantizar el desarrollo rural y la producción agroalimentaria en África. Exhortamos a las partes interesadas, tanto privadas como públicas, a que respalden esa iniciativa, que también debería incluirse en los esfuerzos del Secretario General.

Es urgente actuar. Francia encomia el valor demostrado por el pueblo ucraniano. En las Naciones Unidas y en todos los demás foros, seguiremos movilizándonos junto con nuestros asociados para dar apoyo a Ucrania y al pueblo ucraniano. No escatimaremos esfuerzos para que se esclarezcan plenamente las acusaciones de delitos que, de comprobarse, no deben quedar impunes.

**Sr. De la Fuente Ramírez** (México): Agradezco las presentaciones de la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, y del Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. David Beasley. Damos la bienvenida al Embajador de Ucrania a esta sesión.

Cada semana, aumenta exponencialmente el drama humanitario en Ucrania, y las cifras que nos acaban de compartir son reflejo de ese deterioro. Solo las menciono porque no debe perderse de vista la dimensión que ha adquirido el asunto. En cinco semanas, hay 3,9 millones de refugiados y 6,5 millones de desplazados internos. Especialmente preocupante es el hecho de que el 90 % de los refugiados sean mujeres y niños. Hay que subrayar desde ya, y con toda claridad, los riesgos que corren de ser víctimas de trata, explotación, violencia sexual o de género.

Es por el continuo deterioro de la situación sobre el terreno que México y Francia solicitamos la reunión informativa de hoy. A cinco semanas del inicio de la invasión por parte de Rusia, la prioridad de la comunidad

internacional es el cese de las hostilidades y proteger a la población civil en Ucrania. Prueba de ello fue la abrumadora mayoría que apoyó la resolución ES-11/2 de la Asamblea General en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General el pasado 24 de marzo (véase A/ES-11/PV.9).

La guerra ha tenido también impactos importantes en el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria a nivel global, como hemos escuchado. Los efectos son muy graves, tanto en lo inmediato, como en el mediano y el largo plazo. Durante las negociaciones de la resolución referida en la Asamblea General, muchas delegaciones mencionaron este tema y lo señalaron también como prioritario. El Secretario General ha sido también muy explícito al respecto.

Reconocemos, desde luego, la intención del Programa Mundial de Alimentos de apoyar las necesidades básicas de cerca de 6 millones de personas afectadas por el conflicto. También debe ser reconocido el hecho de que alrededor de 1 millón de personas en Ucrania se han beneficiado ya de transferencias en efectivo y distribución de alimentos. Son ciertamente alivios temporales, pero muy oportunos, porque son muy necesarios, pero temporales.

Sabemos que existen muchas dificultades logísticas para llevar la asistencia humanitaria a donde más se requiere, debido a las limitaciones de combustible, transporte, conductores y, ahora, el cierre de los principales puertos y la inseguridad para los barcos comerciales. En algunas ciudades, como es el caso de Mariúpol, la situación se ha agudizado. Por ello, insistimos en nuestro llamado a garantizar el acceso seguro y sin trabas del personal humanitario.

El conflicto también ha generado un impacto negativo directo en los mercados globales de alimentos y energía, elevando los precios de estos productos. Este incremento de los precios se empieza a sentir en los mercados nacionales y en varias regiones va a limitar el acceso de la población, por lo menos, a ciertos tipos de alimentos básicos.

En consecuencia, habrá también un incremento en los costos de operación del Programa Mundial de Alimentos, como lo hemos escuchado, limitando su capacidad de respuesta ante las crecientes necesidades, y la nueva inseguridad alimentaria, que se creará en diversas regiones más allá de Ucrania. Destacamos la labor de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, que han brindado apoyo a millones de personas tanto en Ucrania como en los países vecinos que les han dado refugio, y cuya generosidad encomiamos.

La resolución ES-11/2 de la Asamblea General pretende también asegurar que existan las condiciones sobre el terreno para que el personal humanitario cuente con acceso seguro e irrestricto y pueda realizar sus funciones.

Por otro lado, también hemos seguido con preocupación el aumento en el flujo de armas hacia Ucrania. La proliferación de armas puede resultar en una mayor incidencia de violencia entre la población civil y, si llegan a las manos incorrectas, dar pie a otras violaciones del derecho internacional y de los derechos humanos. Es preciso evaluar hasta qué punto estas pueden llegar a representar un agravante para la situación humanitaria en el país. Ciertamente, deploramos el uso de armas explosivas y de municiones en racimo en zonas urbanas. Se debe poner fin al uso de este tipo de estas armas.

Finalmente, las prioridades para México ante este conflicto han sido y seguirán siendo la protección de civiles y su infraestructura, la ayuda humanitaria y el respeto al derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho de los refugiados. Urge un cese inmediato de las hostilidades, y en tanto este se logra, urgen pausas humanitarias sostenibles, que garanticen la protección de civiles y el acceso a la ayuda humanitaria. Reiteramos una vez más que la ayuda humanitaria no puede ser rehén de consideraciones políticas. Hacemos, por tanto, un llamado a la plena implementación de la resolución referida, aprobada hace unos días por la Asamblea General.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Subsecretaria de Estado de los Estados Unidos de América.

**Sra. Sherman** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haberme dado la bienvenida, al representar hoy a los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad. También doy las gracias a la Subsecretaria General Msuya y al Director Ejecutivo Beasley por sus exposiciones informativas de hoy, y doy la bienvenida al Director Ejecutivo Adjunto Abdulla. Asimismo, doy la bienvenida al Embajador de Ucrania.

Han transcurrido cinco semanas, aunque parece toda una vida, desde que el Presidente ruso Vladimir Putin puso en marcha su invasión premeditada, no provocada, injustificada y brutal de Ucrania. En solo cinco semanas, casi una cuarta parte de la población ucraniana ha quedado desplazada, incluida más de la mitad de los niños del país. En solo cinco semanas, casi 4 millones de ucranianos han huido de su país y son refugiados.

Ahora, el Programa Mundial de Alimentos advierte que el 45 % de los habitantes de Ucrania —casi la mitad de los habitantes de Ucrania, que viven en uno de los mayores graneros del mundo— están preocupados porque temen no tener alimentos suficientes.

El incesante bombardeo de Rusia sobre las ciudades e infraestructuras críticas de Ucrania ha creado una crisis humanitaria que se ha agravado con más rapidez en los últimos decenios. Las fuerzas rusas han sitiado ciudades como Mariúpol, donde los ciudadanos se han quedado sin alimentos, agua, calefacción y electricidad en pleno invierno. Las personas han recurrido al derretimiento de la nieve para obtener agua potable. Una madre dijo a los periodistas que solo podía alimentar a sus tres hijas con una cucharada de miel al día, mientras se escondían de las bombas rusas. Ahora las autoridades municipales dicen que la gente está empezando a morir de hambre. Piensen en ello.

Hace cinco semanas, Mariúpol estaba en paz. De hecho, era una dinámica ciudad portuaria, exportadora de granos, que ayudaba a alimentar al mundo. Hoy en día, sus habitantes están muriendo a causa de la guerra por la que optó el Presidente Putin. Las repercusiones de la guerra de Putin se dejan sentir también más allá de las fronteras de Ucrania, y acarrearán algunas de las consecuencias más inmediatas y peligrosas para la seguridad alimentaria mundial.

Como se ha dicho, tanto Ucrania como Rusia son grandes productores agrícolas. El 30 % de las exportaciones mundiales de trigo suelen proceder de la región del mar Negro, al igual que el 20 % del maíz mundial y el 75 % del aceite de girasol.

Sin embargo, Rusia ha bombardeado al menos tres barcos civiles que transportaban mercancías desde los puertos del mar Negro al resto del mundo, incluido uno fletado por una empresa agroalimentaria. La armada rusa está bloqueando el acceso a los puertos de Ucrania, con lo que, en esencia, está cortando las exportaciones de grano. Según se informa, Rusia está impidiendo que lleguen al Mediterráneo unos 94 buques que transportan alimentos para el mercado mundial. No es de extrañar que muchos armadores ahora vacilen a la hora de enviar buques al mar Negro, incluso a puertos rusos, debido al peligro que suponen las fuerzas rusas.

Los misiles y las bombas rusas han dañado y destruido aeropuertos, líneas ferroviarias, estaciones de tren y carreteras ucranianas que son fundamentales tanto para hacer llegar la ayuda humanitaria a quienes la necesitan como para la exportación de trigo, maíz y

otros productos básicos. El Ministro de Relaciones Exteriores ucraniano, Sr. Kuleba, ha dicho a sus homólogos que Rusia está atacando activamente los silos de grano y las instalaciones que se utilizan para el almacenamiento de alimentos. Todas esas acciones de Rusia están creando una crisis alimentaria en Ucrania y mucho más allá de sus fronteras. Los precios de los alimentos ya se están disparando en los países de ingreso bajo y medio, mientras Rusia ahoga las exportaciones ucranianas. En todo Oriente Medio y África, los ya elevados precios de los productos básicos, incluido el trigo, han subido, en lo que va de año, entre un 20 % y un 50 %.

Estamos particularmente preocupados por países como el Líbano, el Pakistán, Libia, Túnez, el Yemen y Marruecos, que dependen en gran medida de las importaciones ucranianas para alimentar a su población. El mundo, como hemos escuchado, ya enfrentaba a una crisis de seguridad alimentaria mucho antes de la invasión rusa de Ucrania. La pandemia de enfermedad por coronavirus y la crisis económica resultante llevaron a millones de familias a vivir en la pobreza. Países de todo el mundo están luchando contra la sequía y otras catástrofes agravadas por el cambio climático.

Como le escuchamos decir al Director Ejecutivo Beasley, el Programa Mundial de Alimentos ya está alimentando a 138 millones de personas en más de 80 países, desde Etiopía hasta el Afganistán, desde Sudán del Sur hasta el Yemen y desde Nigeria hasta Siria. Ahora, la guerra de Putin está aumentando el costo de la asistencia alimentaria, y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación calcula que es posible que hasta 13 millones más de personas en todo el mundo deberán encarar la inseguridad alimentaria como consecuencia de la invasión rusa de Ucrania.

Muchos de nosotros hemos oído al Gobierno ruso culpar a las sanciones de Estados Unidos, sus aliados y asociados del aumento del costo de los alimentos en todo el mundo, pero la realidad —la realidad— es clara. Las sanciones no impiden que el grano salga de los puertos de Ucrania. Lo que lo impide es la guerra de Putin. Las exportaciones de alimentos y productos agrícolas de la propia Rusia no están sometidas a sanciones de los Estados Unidos ni a las de nuestros aliados y asociados. La responsabilidad de la guerra en Ucrania y de sus efectos en la seguridad alimentaria mundial recae exclusivamente en el Presidente Putin.

La comunidad internacional debe unirse para enfrentar este momento y proporcionar alimentos, agua, refugio y medicinas al pueblo ucraniano, para apoyar a

los vecinos de Ucrania que han acogido a millones de refugiados, y para fortalecer la seguridad alimentaria mundial y proteger a los más vulnerables frente al hambre y a las consecuencias de la guerra de Putin.

Los Estados Unidos se han comprometido a hacer su parte para aliviar el sufrimiento humano causado por esta guerra en Ucrania y en otros lugares del mundo. La semana pasada, el Presidente Biden anunció que los Estados Unidos está dispuestos a proporcionar más de 1.000 millones de dólares en nueva ayuda humanitaria al pueblo ucraniano, a quienes huyen a los países vecinos y a los que en todo el mundo sienten los efectos de la guerra de Putin, incluida la creciente inseguridad alimentaria. Los Estados Unidos también se han comprometido a proporcionar más de 11.000 millones de dólares en los próximos cinco años para hacer frente a las necesidades de seguridad alimentaria y nutrición en todo el mundo, en particular en los países donde los precios de los alimentos están aumentando como resultado de la invasión de Ucrania por Putin.

Lo cierto es que mientras Putin continúe con su guerra, mientras las fuerzas rusas sigan bombardeando las ciudades ucranianas y bloqueando los convoyes de asistencia, mientras los civiles asediados no puedan ponerse a salvo, esta crisis humanitaria no hará más que empeorar para Ucrania, el pueblo ruso y todo el mundo.

Rusia debe cumplir las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario sobre la protección de los civiles, incluidos los civiles que huyen del conflicto y aquellos que prestan asistencia humanitaria. Esperamos —realmente esperamos— que el Presidente Putin asuma con seriedad las conversaciones de paz en curso, pero estamos centrados en lo que hacen las fuerzas rusas, no en lo que dicen Rusia o Putin. A fin de cuentas, la única forma de poner fin a esta catástrofe humanitaria es mediante un alto el fuego duradero y la retirada total de las fuerzas rusas del territorio ucraniano y de las fronteras de Ucrania.

Esa decisión, al igual que la decisión de comenzar esta guerra no provocada e injustificada, recae, en primer lugar, en un hombre y solo en un hombre, a saber, en Vladimir Putin, que comenzó esta guerra y creó esta crisis alimentaria mundial, y es él quien puede detenerlas.

**Sr. Kimani (Kenya) (habla en inglés):** Doy las gracias a la Subsecretaria General Joyce Msuya y al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos David Beasley por sus exposiciones informativas. También acojo con beneplácito la participación del Representante Permanente de Ucrania.

La guerra en Ucrania es una catástrofe humanitaria. Más de 10 millones de personas han huido de sus hogares y 3 millones han abandonado el país como refugiados. La rapidez con la que se ha deteriorado la situación, los inmensos daños que ha sufrido la infraestructura civil, y el espantoso número de víctimas civiles y militares en ambos bandos, nos recuerdan las carnicerías que solo conocíamos por los libros de historia, y es por eso por lo que tememos que la situación pueda empeorar mucho más.

Hacemos llegar nuestro más sentido pésame a las familias que lloran a sus seres queridos muertos debido a la violencia. También ofrecemos nuestras condolencias al Gobierno de Ucrania, que ahora debe tratar de prestar ayuda a la población incluso cuando hace frente a la violación de su integridad territorial por la Federación Rusa.

Encomiamos a los países vecinos de Ucrania por abrir sus fronteras para recibir a refugiados de múltiples nacionalidades. Les exhortamos a garantizar que la protección que se les solicita se conceda sin discriminación alguna, sobre todo en lo que respecta a la raza o a la religión.

Los ucranianos no son los únicos que han huido de los bombardeos. Miles de africanos que llegaron desde muy lejos para educarse en Ucrania también han tenido que huir para salvar sus vidas. Esos estudiantes africanos que se encuentran en Ucrania, y otras partes del mundo, viajan para estudiar y encarnan las esperanzas de mejora de sus familias.

Miles de esos estudiantes hicieron el esperanzador viaje a Ucrania. Ahora huyen ante los tanques y los aviones bombarderos enviados contra el país. Han pasado de ser estudiantes esperanzados a ser refugiados atemorizados.

Las estadísticas son impersonales —no particularizan la experiencia humana— pero una crisis humanitaria tiene una dimensión humana, la de 1 millón de vidas individuales destrozadas por el miedo y la violencia.

Nuestra delegación habló con Korrine Sky, una zimbabuense estudiante de medicina en el Instituto Médico de Dnipro. Korrine, acompañada de amigos cercanos, tuvo que huir por su seguridad y que realizar un peligroso viaje de 26 horas por carretera hasta Lviv, en el oeste de Ucrania. Ella y sus amigos tardaron casi cuatro días en hacer el viaje y cruzar la frontera para ponerse a salvo.

En la frontera sufrió la indignidad y el peligro del racismo. Se encontró con ese racismo al huir de la brutalidad impersonal de las bombas.

Luego cofundó la organización Black Women for Black Lives para apoyar a los miles de estudiantes africanos que huyen de Ucrania. Los creadores de la organización han recaudado fondos, han divulgado su causa y han ayudado a muchos como ella y sus amigos que huyen del conflicto. Insto a todos los que escuchen esta sesión informativa a visitar su sitio web en <https://blackwomenforblacklives.org> para que obtengan más información sobre este heroico esfuerzo. Hoy, Korrine exhorta a la seguridad de los civiles, en particular de los estudiantes africanos atrapados en Khersón.

Los civiles, incluidos los ciudadanos extranjeros, en Ucrania no son parte en el conflicto y no deben ser un objetivo. En ese sentido, todos los agentes deben dar prioridad a la protección de la población civil y de los bienes indispensables para su supervivencia, de conformidad con el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Se debe prestar una atención especial y urgente a las personas que se encuentran atrapadas en las ciudades y aldeas asediadas, como Mariúpol y Khersón. Reclamamos la activación urgente de pasos seguros, sin restricciones.

La respuesta a la crisis humanitaria de Ucrania ha demostrado la audacia y la generosidad con las que el mundo puede reaccionar de manera solidaria. Encomiamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, el Programa Mundial de Alimentos y las muchas otras organizaciones y personas que han acudido en ayuda del meritorio pueblo de Ucrania.

Instamos a la Unión Europea y a sus miembros a que presten todo el apoyo posible a los estudiantes africanos que han huido de Ucrania. De manera inminente, parece factible que quienes estaban estudiando en instituciones ucranianas puedan recibir ofertas para proseguir su formación en otros países, así como el apoyo material y de salud mental que necesitan.

Tampoco debemos olvidar nuestras responsabilidades en otras crisis humanitarias. Con mucha frecuencia, se informa al Consejo de Seguridad sobre las carencias de financiación de la ayuda humanitaria en África y en Oriente Medio. La situación es aún peor actualmente, habida cuenta del ascenso de los precios de los alimentos y la energía, debido a la guerra en Ucrania y las consiguientes sanciones.

En todo el mundo, el desarrollo está experimentando un retroceso a consecuencia de la guerra. Se están destruyendo medios de subsistencia. Los agricultores que necesitan fertilizantes a un precio asequible tienen

dificultades para hacer frente a la situación. La inflación se dispara. Todo ello tendrá un efecto dominó que afectará a la salud de millones de personas y ocasionará la muerte prematura de muchas otras.

Hace unas semanas, animábamos a reconstruir para mejorar tras la enfermedad por coronavirus. Ahora, tendremos que añadir la guerra de Ucrania. Instamos al Secretario General a que aúne a las Naciones Unidas, las principales economías y las instituciones financieras internacionales para diseñar instrumentos que protejan a los más vulnerables ante los efectos del conflicto en Ucrania. A falta de esa acción, las desigualdades crecientes y las calamidades económicas acabarán menoscabando la solidaridad necesaria.

A fin de cuentas, la acción más humana que se puede acometer es el cese de las hostilidades. Reclamamos un cese de hostilidades en el que se definan claramente las líneas de fuego y los corredores humanitarios. El cese de las hostilidades debe sentar las bases para un acuerdo de paz duradero y que respete la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania. Además, debe conducir a la definición de un orden de seguridad europeo que ofrezca una protección duradera, y no a una sucesión de nuevas guerras en Europa.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los agradecimientos expresados al Director Ejecutivo David Beasley, el Sr. Amir Abdulla y la Subsecretaria General Joyce Msuya por haber puesto al día al Consejo de Seguridad sobre la catástrofe humanitaria que está arrasando al pueblo de Ucrania. Asimismo, doy la bienvenida a nuestro querido colega de Ucrania, que nos acompaña esta tarde.

Las funestas realidades que se expusieron en los últimos minutos demuestran crudamente la miseria humana causada por esta guerra insensata y contraria a derecho. Y el balance de la devastación causada por la guerra de Rusia continúa. Diariamente, somos testigos de las consecuencias humanitarias devastadoras que conlleva el empleo por parte de Rusia de armas explosivas en zonas pobladas. Las Naciones Unidas han confirmado la muerte de al menos 1.100 civiles, entre ellos más de 100 niños. Todos los que estamos en torno a esta mesa sabemos que el número real es, probablemente, mucho mayor. Las cifras hablan por sí solas: más de 3,9 millones de refugiados han huido de la invasión rusa; 6,5 millones de personas se han visto desplazadas dentro de las fronteras de Ucrania, buscando desesperadamente un refugio de la guerra, con recursos cada vez más escasos y sin apenas acceso a las necesidades básicas.

Estamos sumamente preocupados por la vulnerabilidad creciente de los desplazados internos y los refugiados a medida que la guerra continúa. Las denominadas deportaciones —o, hablando con franqueza, los secuestros— de las que se ha informado, por las que se traslada por la fuerza a ciudadanos ucranianos al otro lado de la frontera y se los introduce en Rusia, son, sencillamente, espeluznantes. También nos consternan las actividades de los tratantes de personas, a quienes la guerra ofrece un entorno óptimo para aprovecharse de las mujeres y los niños que huyen.

Lo diré una vez más: condenamos en los términos más enérgicos los actos de violencia sexual y de género contra las mujeres y la violencia contra los niños, que han sido denunciados por organizaciones humanitarias. Se trata de actos particularmente inaceptables y, francamente, figuran entre los muchos horrores a los que se enfrentan los ciudadanos ucranianos. No puede haber impunidad para los responsables. Se nos ha alertado sobre una crisis incipiente de protección de la infancia a medida que aumente el número de menores no acompañados y separados de sus familias. Tenemos la responsabilidad de prestar atención a esas advertencias.

Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que respete sus obligaciones dimanantes del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y permita el acceso pleno, seguro y sin trabas de los trabajadores humanitarios para que puedan llegar a los necesitados. Además, la Federación de Rusia debe permitir que todas las personas que pretendan salir de Ucrania puedan llegar con seguridad al destino que elijan. Lo cierto es que solo la Federación de Rusia puede evitar que la situación humanitaria que ella ha causado se deteriore aún más.

Ahora que una crisis de hambre se cierne sobre el mundo, vemos que las consecuencias de esta guerra sin sentido se hacen notar mucho más allá de las fronteras soberanas de Ucrania. Esta guerra injustificada ya está teniendo un efecto multiplicador en la inseguridad alimentaria y nutricional, al sumarse a los desafíos, las sequías, las inundaciones y los conflictos existentes en otros lugares que ya estaban causando aumentos de precios y asfixiando las cadenas de suministro. La Federación de Rusia es uno de los mayores productores de cereal del mundo y, al librar una guerra no provocada contra otro gran productor, está causando un alza de los precios de los productos básicos, lo que hace que incluso una barra de pan quede fuera del alcance de quienes viven al límite de la supervivencia.

Otro dato cruel es que, en estos momentos, la guerra impide que los agricultores ucranianos siembren, cosechen o exporten cereales. Por ello, ya se están perdiendo cosechas futuras, lo que tendrá consecuencias a largo plazo para la seguridad alimentaria mundial. Como hemos oído, la guerra ha afectado en gran medida a la capacidad del propio Programa Mundial de Alimentos, desde el punto de vista material y financiero, para atender las necesidades alimentarias en todo el mundo.

Se nos alertó de que 2022 sería un año de hambrunas catastróficas. Ahora, esta guerra sin sentido no hace más que confirmar esa funesta perspectiva. Por si necesitásemos un recordatorio, esta guerra pone de manifiesto la relación existente entre el conflicto y el hambre. Se están perdiendo vidas a causa de la inseguridad alimentaria derivada de la guerra. Además, aunque la guerra terminase esta misma tarde, seguiría causando muertes debidas al hambre en el futuro.

La guerra lleva cinco largas semanas en activo: cinco semanas de destrucciones, bombardeos, muertes y esperanzas perdidas. Lo que no se ha perdido es nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano. Eso se mantiene firme e inquebrantable. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad no deben permanecer insensibles ante la tragedia en curso en Ucrania. La verdad sigue siendo, como lo fue en las cinco últimas semanas, que esta guerra puede terminar si la Federación de Rusia tiene la voluntad de ponerle fin.

Es posible llegar a las personas que necesitan ayuda y están atrapadas en ciudades asediadas; es posible prestar asistencia vital a través de un acceso humanitario seguro; es posible evitar nuevos flujos de refugiados desesperados y vulnerables; y es posible salvar innumerables vidas... pero solamente si la guerra termina, las hostilidades se detienen, Rusia pone fin a su agresión y cumple con sus obligaciones dimanantes del derecho internacional y la Federación de Rusia retira sin condiciones todas sus fuerzas de la totalidad del territorio soberano de Ucrania.

Pedimos una vez más a la Federación de Rusia que haga lo correcto, que ponga fin a esta guerra, recuerde la diplomacia, entable un diálogo sincero y de buena fe y restablezca la paz en Ucrania. Sigo creyendo que nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a nuestros ponentes de hoy. Hoy hemos escuchado, y probablemente volveremos a escuchar, muchos llamamientos a favor de una tregua humanitaria y de la provisión de acceso humanitario, pausas humanitarias y

corredores humanitarios. El Secretario General, António Guterres, adelantó ayer estas iniciativas.

Es difícil no asombrarse ante la incoherencia de mis colegas. Apenas el miércoles pasado (véase S/PV.9002), hace menos de una semana, la mayoría de ellos rechazaron nuestro proyecto de resolución humanitario S/2022/231, que habría sido vinculante para todas las partes y contenía una lista específica de medidas que debían tomarse para desbloquear la labor de los organismos humanitarios, en particular en el este de Ucrania. En este contexto, las declaraciones de hoy, en particular las de las delegaciones occidentales, suenan muy hipócritas.

Además, las propuestas que contenía nuestro proyecto de resolución iban más allá de la lista presentada por nuestros colegas occidentales. También contenía el requisito de no emplazar armas pesadas en zonas residenciales y de no utilizar a los civiles como escudos. Su aprobación por el Consejo podría haber salvado innumerables vidas, ya que la principal amenaza para los civiles en las ciudades ucranianas proviene de los nazis y los radicales ucranianos, que utilizan a los civiles como escudos humanos. Internet está repleto de vídeos que lo demuestran, grabados en las ciudades liberadas o por quienes consiguieron salir por los corredores humanitarios, incluso mientras eran bombardeados por las fuerzas armadas y los nacionalistas ucranianos. Espero que los miembros del Consejo hayan visto esas imágenes. Aun así, hoy se nos acusa de bombardear, supuestamente, buques de transporte de cereales, equipamiento agrícola y graneros.

El proyecto de resolución también incluía la obligación de dispensar un trato respetuoso y humano a los prisioneros de guerra, habida cuenta de los vídeos publicados en Internet por los nazis ucranianos en los que se exhibía el trato extremadamente cruel que reciben los soldados rusos capturados. ¿Han visto esas imágenes los miembros del Consejo? Esto ocurre a pesar de que Rusia se adhiere estrictamente a sus obligaciones internacionales y no supone amenaza alguna para los ucranianos que deponen las armas. Los miembros del Consejo también pueden encontrar pruebas de ello en los vídeos publicados en los medios sociales.

Los nazis ucranianos no vacilan a la hora de utilizar las torturas y represalias más sofisticadas. Basta mencionar el espeluznante descubrimiento de civiles torturados hasta la muerte en las prisiones de tortura de los batallones nacionales con esvásticas nazis marcadas en sus cuerpos mutilados. ¿Han visto esas imágenes los miembros del Consejo?

Ante un trato tan cruel por parte de los radicales y los servicios especiales ucranianos hacia sus propios ciudadanos, nos preocupan seriamente las medidas que está adoptando Kiev para eliminar físicamente a los líderes que defienden públicamente opiniones incómodas. En nuestra carta del 21 de marzo (S/2022/253), informamos oficialmente al Consejo de Seguridad del secuestro por parte del Servicio de Seguridad de Ucrania de la activista civil Elena Berezhnaya, que había participado en algunas reuniones del Consejo. Todavía no hay información sobre la suerte que ha corrido.

Desde entonces, se han recibido informes similares sobre el político ucraniano de la oposición y líder del partido Unión de Izquierdistas, Vasyl Volha; el politólogo Dmytro Dzhahiriv; el politólogo de la oposición Yuri Dudkin; el periodista y publicista Dmitriy Skvortsov; el historiador y figura pública Alexander Karevin; el periodista y presentador de televisión Yan Taksyur; y el redactor jefe de la publicación *Timer*, con sede en Odesa, Yuriy Tkachev. El Servicio de Seguridad de Ucrania incluso registró el domicilio de otro politólogo conocido por el Consejo de Seguridad, Mykhaylo Pohrebnytsky. A día de hoy no tenemos información sobre su paradero. Estamos esperando una evaluación justa en relación con la caza de brujas a la que nos están sometiendo nuestros colegas occidentales y los organismos de derechos humanos pertinentes de las Naciones Unidas y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

La lista de problemas creados por Kiev sigue creciendo. Ahora también ha aparecido en el mar un peligro añadido en forma de minas ucranianas a la deriva. Bulgaria, Rumania y Turquía ya se han enfrentado, o se enfrentarán pronto, a ese peligroso problema. En este sentido, nos gustaría subrayar que no existe ninguna amenaza a la libertad de navegación civil por parte de las fuerzas armadas rusas. Hemos establecido un corredor humanitario para que los buques extranjeros puedan salir de los puertos ucranianos a mar abierto: una vía marítima de 80 millas náuticas de largo y 3 de ancho. El corredor está operativo todos los días de las 8.00 a las 19.00 horas (hora de Moscú). Hemos compartido esta información con todas las partes interesadas.

Aunque nuestros colegas occidentales no apoyaron el proyecto de resolución humanitario en el Consejo de Seguridad, estamos cumpliendo unilateralmente todos nuestros compromisos humanitarios. Estamos trabajando en los corredores humanitarios, por iniciativa propia, a diario: hoy se han vuelto a sugerir diez rutas, tanto hacia Rusia como hacia el oeste de Ucrania. También estamos organizando la entrega de artículos de primera necesidad,

medicamentos y alimentos a quienes los necesiten. Ya hemos entregado más de 6.000 toneladas de ayuda a Ucrania, y medio millón de refugiados han sido acogidos en Rusia. Se han establecido canales de comunicación, que funcionan satisfactoriamente, entre el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia y la dirección del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. En coordinación directa con el CICR, estamos organizando corredores seguros para las evacuaciones y la búsqueda e intercambio de prisioneros de guerra. El 18 de marzo, con la asistencia de las fuerzas armadas rusas, viajó de Poltava a Sumy el primer convoy humanitario de las Naciones Unidas, que entregó y distribuyó 130 toneladas de asistencia humanitaria.

Mientras convoyes con toneladas de alimentos y bienes de primera necesidad se desplazan a Ucrania, lo que llega a Ucrania desde occidente, como todos sabemos, son armas y misiles.

Hoy hemos escuchado, y volveremos a escuchar, una declaración sobre una supuesta e inminente crisis mundial de alimentos que, según las delegaciones occidentales, se debe exclusivamente a las acciones de Rusia en Ucrania. Al plantear la cuestión de este modo, nuestros colegas occidentales se engañan a sí mismos. Al fin y al cabo, los verdaderos motivos por los que el mercado mundial de alimentos es sumamente inestable no tienen nada que ver con las acciones de Rusia, sino más bien con la histeria desenfrenada desatada por las sanciones de occidente contra Rusia, sin tener en cuenta a los pueblos del llamado “Sur Global” ni a sus propios ciudadanos.

Los intentos de aislar a Rusia económica, financiera y logísticamente de los canales de cooperación establecidos desde hace tiempo ya se están convirtiendo en una crisis económica de proporciones históricas. Incluso para el espectador medio, está claro que la única manera de acabar con las tensiones en las relaciones logísticas y financieras, garantizar la continuidad de las cadenas de suministro y estabilizar los mercados agrícolas y alimentarios internacionales es rechazando las restricciones unilaterales ilegales. Al fin y al cabo, las existencias de alimentos producidos en Rusia no han disminuido. Son precisamente los propios Estados occidentales los que pueden evitar el hambre y la escasez alimentaria, por mucho que hoy argumenten lo contrario e intenten echar la culpa a Rusia.

Tampoco podemos dejar de expresar nuestra preocupación por los continuos casos de confiscación de vehículos con insignias de las Naciones Unidas por parte

de las fuerzas armadas ucranianas. Nos complace que la Secretaría haya reconocido por fin estos delitos que tienen lugar en Járkov y Mariúpol. Estamos a la espera de una respuesta a nuestra última consulta en relación con un vehículo de las Naciones Unidas con matrícula diplomática DP210015, también en Járkov, que, según las declaraciones de los testigos, participó en operaciones de combate de los nacionalistas ucranianos.

También hemos sabido de algunos casos en que los radicales han utilizado vehículos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Nuestros colegas de Viena son plenamente conscientes de esa información. Es importante que ambas organizaciones internacionales hagan una valoración justa de estos incidentes. Por otra parte, las publicaciones en línea muestran claramente que también han caído en manos de las fuerzas armadas ucranianas varios vehículos de reparto de DHL, que utilizan para transportar armas. No podemos descartar la posibilidad de que los vehículos de esas organizaciones o los vehículos con distintivos médicos se estén utilizando para transportar a Ucrania desde los Estados vecinos las armas que Occidente prometió con tanta generosidad a Kiev. Además, confío en que quede claro el daño que podría causar esa situación a la reputación de todas las entidades internacionales que ocultan el uso de vehículos con sus distintivos para esos fines.

En conclusión, quisiera responder a un argumento que ya se ha vuelto habitual en el vocabulario de nuestros colegas occidentales, a saber, que la operación militar de Rusia es supuestamente una guerra no provocada fruto de una elección deliberada. Hoy se ha vuelto a usar esa fórmula. Hemos explicado en repetidas ocasiones lo que ha conducido a la crisis actual, y quienes nos acusan de ello lo hacen, entre otras cosas, porque pretenden ocultar el hecho de que han contribuido a causar la crisis y fingen que esto no tiene nada que ver con ellos, a pesar de su política de crear un Estado contrario a Rusia con fines geopolíticos, que es en lo que se ha convertido Ucrania.

Si vamos a hablar de guerras de elección, recordemos las agresiones de los Estados Unidos contra Yugoslavia, el Iraq, Libia, el Afganistán y Siria, así como la guerra de Viet Nam. Todos esos Estados se encuentran a miles de kilómetros de Washington D. C. y la ofensiva militar en ellos no provocó sino cientos de miles de vidas arruinadas y destrozadas, dejó a esos países completamente devastados y condenó a millones de personas a la indigencia y a una existencia miserable. Esas fueron guerras de elección, porque los Estados Unidos tenían la opción de no iniciarlas, al igual que en la actualidad Washington D. C. y sus aliados tienen la opción de dejar de avivar la crisis

ucraniana abasteciendo de armas al régimen de Kiev y provocando una crisis alimentaria internacional y situaciones de hambruna en Estados de todo el mundo.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Agradecemos a los ponentes sus relatos aleccionadores acerca de la situación sobre el terreno.

La guerra de Rusia contra Ucrania representa una violación flagrante del derecho internacional y de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. La guerra de Rusia está provocando la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Los daños y la destrucción de la infraestructura civil, incluidos los sistemas alimentarios, son devastadores, como han señalado con claridad los ponentes.

Los ataques a civiles son sencillamente inaceptables. Una cuarta parte de la población ucraniana se ha desplazado. Una vez más, reiteramos la obligación de respetar el derecho internacional humanitario y proteger a la población civil de Ucrania. Se necesita con urgencia un alto el fuego humanitario en Ucrania, y acogemos con satisfacción la iniciativa del Secretario General de solicitar al Secretario General Adjunto Griffiths que colabore directamente con las partes para alcanzar un posible acuerdo. Asimismo, celebramos que hoy las partes hayan reanudado el diálogo y confiamos en que de esa manera se genere la confianza necesaria para acordar cuanto antes un cese de las hostilidades.

Permítaseme destacar tres esferas a las que conviene prestar atención.

En primer lugar, la guerra está aumentando el riesgo de violencia sexual y de género, incluido el uso de la violencia sexual como táctica de guerra. Eso es muy preocupante. Deben reforzarse la prevención, la protección y la respuesta.

En segundo lugar, hay que tomar medidas inmediatas para proteger a los niños de Ucrania de los estragos que causa el conflicto, como la falta de atención médica urgente y continua. Muchos niños han huido y no están acompañados. Son extremadamente vulnerables y deben gozar de protección.

En tercer lugar, a raíz de los desplazamientos masivos y de los flujos de refugiados se ha notificado un aumento notable de la trata de personas. Es necesario que todos, incluidas las Naciones Unidas y los Estados receptores, hagamos frente a esta cuestión con urgencia.

Los ucranianos están respondiendo con gran valor y determinación, y reconocemos el papel protagonista

que están desempeñando las mujeres en ese sentido. La labor de las organizaciones humanitarias internacionales, sus asociados locales y los equipos de respuesta es crucial. Es necesario reforzar la colaboración sistemática entre ellos, junto con las personas afectadas. A medida que aumentan las necesidades, hay que acelerar sus esfuerzos y su capacidad para permanecer y cumplir con su cometido.

Las organizaciones humanitarias deben tener un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a las personas necesitadas. Además, encomiamos la hospitalidad y la solidaridad de los vecinos de Ucrania y alentamos a los países a que mantengan sus fronteras abiertas a todas las personas que buscan protección, sin discriminación.

El Secretario General, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otras organizaciones de desarrollo están dando la voz de alarma sobre las consecuencias de la guerra en los planos regional e incluso mundial. Se trata de una crisis tanto humanitaria como de desarrollo. Es una crisis tanto ucraniana como mundial.

La propia Ucrania ha retrocedido decenios en su desarrollo económico. Más del 60 % de sus ciudadanos pueden pasar a estar por debajo del umbral de la pobreza en los próximos 12 meses.

El conflicto tendrá graves efectos negativos en el sector agrícola, lo que probablemente provocará un aumento mundial de la inseguridad alimentaria y un incremento de los precios de los combustibles y los fertilizantes, y todo ello contribuirá a la agitación social y la inestabilidad en todo el mundo.

El efecto dominó de la agresión rusa se dejará sentir en especial entre quienes viven en países afectados por conflictos y crisis, como Siria, el Yemen, el Afganistán, Etiopía y Sudán del Sur.

Por ello, acogemos con beneplácito la iniciativa del Secretario General de crear un Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas.

La agresión de Rusia tiene consecuencias a largo plazo para Ucrania. Además, exacerba otras crisis humanitarias y socava el desarrollo económico, la paz y la seguridad mundiales. Rusia debe detener esa guerra injusta. Es la única manera de poner fin a la catástrofe humanitaria en Ucrania y otros lugares.

**Sr. Tirumurti** (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Subsecretaria

General Joyce Msuya y al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley, por sus exposiciones informativas sobre la situación humanitaria en Ucrania.

A la India le sigue preocupando mucho la situación actual, que se ha deteriorado progresivamente desde el comienzo de las hostilidades. Reiteramos nuestro llamamiento a favor de un acceso humanitario sin trabas a las zonas de conflicto armado en Ucrania. Es urgente atender las necesidades humanitarias de la población afectada. A ese respecto, las iniciativas de las Naciones Unidas y sus organismos, como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa Mundial de Alimentos, han reforzado los esfuerzos en curso. De igual modo, tomamos nota de la decisión de los países de la Unión Europea que han acordado un tránsito libre de permisos para quienes transportan asistencia humanitaria a Ucrania.

Confiamos en que la comunidad internacional siga respondiendo de forma positiva a las necesidades humanitarias de la población de Ucrania, entre otras maneras, mediante un apoyo generoso al llamamiento urgente del Secretario General y al plan regional de respuesta para los refugiados de Ucrania.

Ante la grave situación humanitaria que se está desencadenando en Ucrania, la India ya ha enviado más de 90 toneladas de suministros humanitarios al país y a sus vecinos. Esos suministros incluyen medicamentos y otros artículos de socorro esenciales para los refugiados. En los próximos días proporcionaremos más asistencia humanitaria, en especial con el suministro de medicamentos esenciales.

Permítaseme hacer hincapié en la importancia de que la acción humanitaria se rija siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia, que son la esencia de los principios rectores a los que se atienen las Naciones Unidas en la prestación de asistencia humanitaria de emergencia. Esas medidas no deben politizarse.

El conflicto ya está repercutiendo en la economía mundial, en especial en muchos países en desarrollo, con la interrupción de las cadenas de suministro. Sus efectos adversos en los precios de la energía y las materias primas es evidente.

Reiteramos nuestro llamamiento a favor del cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania. Nuestro Primer Ministro lo ha reiterado en diversas ocasiones y

ha subrayado que la única opción es la vía del diálogo y la diplomacia.

Seguimos insistiendo en que el orden mundial se sustenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto a la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Hacemos un llamamiento a ambas partes para que participen activamente en las conversaciones en curso. Esperamos que pronto se pueda llegar a un entendimiento. No cabe duda de que a todos nos interesa encontrar una solución que permita una disminución inmediata de las tensiones, con el fin de asegurar la paz y la estabilidad a largo plazo en la región y fuera de ella.

**Sra. Oppong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera las gracias a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, y al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Beasley, por sus exposiciones informativas. También me congratulo de la participación del representante de Ucrania en esta sesión.

Casi una semana después de que la Asamblea General votara a favor de aprobar la histórica resolución ES-11/2, que contiene un llamamiento inequívoco al cese inmediato de las hostilidades y al retorno a la senda del diálogo y la diplomacia (véase A/ES-11/PV.9), sobre el terreno aún no se refleja el sentir de la comunidad internacional a favor de una pronta mejora de la situación humanitaria en Ucrania.

Un alto el fuego incondicional e inmediato y la retirada de todos los contingentes invasores de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania son cruciales para salvar vidas y evitar mayores estragos al pueblo ucraniano, y siguen siendo fundamentales para hacer frente al deterioro de las condiciones humanitarias.

Ghana sigue profundamente preocupada por los continuos bombardeos militares sobre ciudades y zonas civiles pobladas de Ucrania y se siente desalentada por el trauma que dejan tras de sí, que afecta sobre todo a los ancianos, las mujeres y los niños. Observamos con pesar la pérdida de vidas, el desplazamiento de personas y el sufrimiento general del pueblo ucraniano como consecuencia de esta guerra innecesaria.

Es más importante que nunca que las partes en el conflicto acepten con urgencia una pausa humanitaria que permita la evacuación y el paso seguro de los civiles y que facilite la entrega de alimentos, medicinas y otros servicios esenciales a quienes han quedado atrapados en

las ciudades sitiadas y lo necesitan de forma inmediata. Deploramos también los ataques contra instalaciones médicas y exhortamos a que se proteja a los trabajadores humanitarios y al personal médico.

Instamos a las partes a que cumplan los compromisos que les corresponden en virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, en particular las disposiciones del Convenio de Ginebra relativo a la Protección debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra, de 1949, también conocido como Cuarto Convenio de Ginebra. Ghana también alienta a los países vecinos de Ucrania a que faciliten el libre paso de las personas que huyen de la guerra, sin discriminación, y a que les proporcionen asistencia humanitaria y atención médica, de acuerdo con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad.

Seguimos preocupados por la repercusión de la guerra en Ucrania para la economía mundial, en general, y por su repercusión desproporcionada en los países en desarrollo y las pequeñas economías, muchas de las cuales ya están afligidas por la pandemia de enfermedad por coronavirus. Reiteramos nuestro llamado urgente a la solidaridad internacional en relación con las cuestiones de la liberación soberana de los excedentes de alimentos, la intervención calibrada en el mercado del petróleo, y las nuevas iniciativas de endeudamiento y mecanismos de acceso financiero para ayudar a mantener la cohesión y la estabilidad mundiales en este momento precario.

Tomamos nota de la supuesta intención de la Federación de Rusia de redistribuir sus fuerzas desde algunos lugares de Ucrania y le instamos a que siga participando en el diálogo en curso en Turquía para tratar de encontrar una manera de solucionar la crisis.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos a la Subsecretaria General Msuya y al Director Ejecutivo David Beasley por sus exposiciones informativas.

Hoy se ha hablado una vez más de las terribles consecuencias que ha tenido para el pueblo ucraniano la insensata guerra que ha decidido librar el Presidente Putin: 10,3 millones de desplazados, 73 ataques confirmados contra hospitales y centros médicos y 659 escuelas y guarderías dañadas.

Los estragos en Mariúpol son casi indescriptibles. Los civiles no tienen alimentos, agua ni electricidad. Al parecer, la población está recurriendo a beber no solo

nieve, sino también el agua de las alcantarillas, para sobrevivir. Existen informes fidedignos sobre fosas comunes y deportaciones de residentes a la Federación de Rusia, así como incidentes de violencia sexual y empleo de minas terrestres. Se deberá rendir cuentas por esos crímenes.

Es urgente aliviar el sufrimiento humanitario en Ucrania. Tomamos nota del anuncio realizado ayer por el Secretario General sobre el papel de Martin Griffiths en la búsqueda de un acuerdo de alto el fuego humanitario, y agradecemos los últimos datos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Programa Mundial de Alimentos, así como las observaciones formuladas ayer por el Secretario General sobre las personas a las que han tenido acceso.

Alentamos todos los esfuerzos para ayudar al pueblo de Ucrania, con la avenencia del Gobierno ucraniano. El Reino Unido seguirá desempeñando el papel que le corresponde. Hemos desembolsado 400 millones de libras esterlinas para apoyar a Ucrania, incluidos 220 millones destinados a asistencia humanitaria. Pedimos la colaboración estrecha entre los organismos de las Naciones Unidas y otros donantes para garantizar que la ayuda llegue a las personas más vulnerables y las proteja.

No puede quedar ninguna duda. Como afirmó ayer el Secretario General, la única manera de poner fin al sufrimiento es que Rusia ponga fin a la guerra. Los precios mundiales de los productos básicos ya estaban en alza antes de la invasión, mientras las economías se recuperaban de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Ahora estamos siendo testigos de cómo el alza de los precios de la energía y la inseguridad alimentaria mundial golpean con más fuerza a los más vulnerables. En estos momentos, casi todos los Estados Miembros se han visto afectados por la guerra de Rusia. Como dijo David Beasley, ahora corremos el riesgo de desestabilización a causa de la hambruna, y de tener que quitarle la comida a niños hambrientos para dársela a niños que sufren inanición. El apetito bélico de Rusia está retirando la comida de la mesa del mundo.

El Reino Unido acoge con satisfacción la resolución ES-11/2 de la Asamblea General, aprobada la semana pasada. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas lanzaron el mensaje contundente de que Rusia es la única culpable de la crisis humanitaria en Ucrania y de las conmociones que se están sintiendo en todo el mundo. Para que el sufrimiento termine, deben cesar los disparos y los bombardeos rusos, y los tanques y los contingentes rusos deben regresar a casa.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Cualquiera que busque la verdad sobre Ucrania hoy llegará a la misma conclusión: la agresión rusa ha provocado una situación humanitaria catastrófica en Ucrania. Debe terminar y dar paso no solo a una oportunidad para negociar, sino a negociaciones reales, con un alto el fuego inmediato en todo el país, como pidieron 140 Estados Miembros la semana pasada (véase A/ES-11/PV.9). Lamentablemente, mientras hablamos, los asesinatos de personas continúan.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, unos 40 millones de personas habían sido desplazadas de sus hogares. En Ucrania, después de tan solo cinco semanas, una cuarta parte de la población del país, de 44 millones de habitantes, ha sido desplazada por la agresión rusa. Se nos ha dicho una y otra vez que esta guerra no afecta a los civiles, pero la realidad es que se ha convertido principalmente en una guerra entre el ejército ruso y los civiles ucranianos, incluidas las mujeres y los niños.

Mariúpol, salvajemente destrozada y reducida a cenizas, simboliza la brutalidad extrema de la invasión rusa. En palabras del alcalde de la ciudad, el objetivo de Rusia es borrar la ciudad de la faz de la Tierra, junto con sus habitantes. Hay una definición jurídica para esa práctica despreciable.

Lo sabemos por los registros históricos: la crueldad inflige un daño y un dolor incalculables, pero nunca prevalece. No lo hizo durante la Segunda Guerra Mundial; no lo hizo durante los tres largos años de asedio a Sarajevo ni tras el genocidio de Srebrenica; no lo hizo durante las horribles masacres y la depuración étnica masiva en Kosovo. Sabemos dónde han acabado todos los que lo han intentado, que han sufrido el síndrome del abusón: entre rejas, en el mejor de los casos.

El bombardeo de escuelas, hospitales, centros comerciales, teatros y cines con armas modernas ha matado a muchos y ha aterrorizado a muchos más, pero no ha desmoralizado a los ucranianos ni ha acabado con ellos. En cambio, ha supuesto un fracaso para Rusia y ha sellado su humillación. Los hombres y mujeres ucranianos no luchan para sobrevivir, sino para ganar, y ganarán.

Ninguna propaganda puede borrar los hechos: la mitad de los niños de todo un país de 44 millones de habitantes se han visto desplazados; mientras que casi 4.500 edificios residenciales, más de 90 fábricas y empresas, más de 650 centros educativos y 74 centros sanitarios han quedado dañados o destruidos. Solo en Khárkiv, Rusia ha destruido más de 1.000 viviendas. Ese enorme daño no es solo una consecuencia, es de hecho

el verdadero objetivo del agresor. Al no poder ocupar el país, simplemente lo está destruyendo.

La invasión rusa de Ucrania tiene importantes repercusiones para la seguridad alimentaria de todo el mundo, como confirman los informes de las Naciones Unidas. Está causando graves dificultades a los países en desarrollo, precisamente cuando se espera que 2022 se convierta en un año de hambruna catastrófica, con más de 44 millones de personas en 38 países al borde de la hambruna y con las necesidades mundiales de ayuda humanitaria mayores que nunca. Los habitantes de las zonas de conflicto antes temían morir en la guerra; ahora también temen morir de hambre. Esa es otra de las consecuencias de la guerra de Rusia.

Rusia ha sustituido el derecho a la información por la libertad de desinformación, como nos confirman algunos hechos preocupantes. Novaya Gazeta, uno de los mayores periódicos de investigación independientes de Rusia, dirigido por el Premio Nobel Dmitry Muratov, ha anunciado que se ha visto obligado a suspender su publicación tras recibir una advertencia del Gobierno. Se les dijo que no podían contar la verdad y que no podían hablar de la guerra.

¿Cuántas veces hemos escuchado, en el mayor de los absurdos, que son los ucranianos los que se lo están cargando todo? Eso es lo que se les cuenta a los rusos sin cesar, en un sistema de información casi cerrado. ¿Tan masoquistas son estos ucranianos? Simplemente, lo que ha sucedido es han sido atacados en su casa y están luchando para defenderla. Este apagón informativo total mantendrá a los rusos en la oscuridad, sumidos en una realidad paralela tergiversada por la propaganda, hasta que las madres empiecen a buscar a sus hijos desaparecidos.

El equipo de derechos humanos de las Naciones Unidas en Ucrania ha recibido información sobre fosas comunes en la ciudad sitiada de Mariúpol. Pronto se desvelarán otros horrores. Hay que hacer todo lo posible para que se rindan cuentas por todos los crímenes de guerra cometidos en Ucrania. El Grupo de Amigos para la Rendición de Cuentas tras la Agresión en Ucrania, de reciente creación, apoyará todos los esfuerzos para reunir pruebas y documentar las atrocidades de la guerra.

Permítaseme terminar con un baño de realidad. Ahora sabemos que Rusia quería toda Ucrania, y ha aprendido por las malas que no puede conseguirla, y no la conseguirá. Ahora quiere dividirla y quedarse con una parte. Eso no se puede tolerar. Debe condenarse, y Rusia debe rendir cuentas por ello.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Msuya y al Director Ejecutivo Beasley por sus respectivas exposiciones.

La guerra en Ucrania entra ya en su segundo mes. Sobre el terreno, las hostilidades continúan, al igual que el éxodo de civiles que tratan de huir de las zonas de combate, entre los cuales hay numerosos ciudadanos africanos. Seguimos con atención la evolución de la situación sobre el terreno y estamos alarmados por los ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles, así como por los ataques que afectan directamente a la prestación de servicios públicos vitales.

Los datos facilitados por el Comité Internacional de la Cruz Roja en los últimos días indican que unos 18 millones de personas necesitan ayuda humanitaria urgente en Ucrania, de las cuales solo 900.000 han sido socorridas y acogidas por las Naciones Unidas y sus organismos especializados. El deterioro de las condiciones de vida, que va acompañado de un aumento de las necesidades de atención sanitaria, incluida la atención y el apoyo psicosocial, complica sin duda la naturaleza y las modalidades de la distribución de la ayuda, que debe prestarse urgentemente a miles de personas, tanto a las que han decidido permanecer en su país como a las que han huido de las zonas de combate para buscar refugio. Sabemos que la mayoría de las que huyen son mujeres y niños.

Nos preocupan las constantes informaciones que recibimos sobre el riesgo de que se padezcan enfermedades derivadas de las dificultades de acceso al agua potable y a las infraestructuras de saneamiento, así como a los problemas de higiene relacionados. Los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura también son preocupantes, ya que pronostican escasez de alimentos en los próximos tres meses, con el 40 % de las zonas vigiladas afectadas, en particular debido a la imprevisibilidad de las cosechas. El riesgo de inseguridad alimentaria tiene repercusiones mundiales, sobre todo teniendo en cuenta la disminución de las reservas de cereales. Nos tememos lo peor en aquellas regiones del mundo que ya son frágiles, como el Sahel.

Más allá de nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano, que deseamos reafirmar, así como con todas las personas que se encuentran en circunstancias angustiosas debido a la guerra; más allá de la solidaridad internacional, que no ha decaído desde el 24 de febrero y se ha traducido en una gran movilización para prestar ayuda humanitaria a Ucrania; y más allá de las palabras de condena que hemos pronunciado ante el mundo, es urgente

que respondamos a las necesidades del pueblo ucraniano y de todos los que sufren junto a él en esta crisis con actuaciones que estén a la altura de lo que está en juego.

Mi país opina que la situación humanitaria en Ucrania debe abordarse de forma aislada, sin politización alguna de la cuestión. La politización no hará más que alejar al Consejo de Seguridad de su objetivo de garantizar el respeto de las convenciones internacionales pertinentes y de crear condiciones propicias para la protección de los civiles en las zonas de guerra, permitiendo un acceso seguro y sin obstáculos a los trabajadores humanitarios y a los corredores humanitarios. Ese es el propósito del derecho internacional humanitario, y así es como abordamos actualmente las demás cuestiones de las que se ocupa el Consejo.

Deseo reiterar el agradecimiento de mi país a los vecinos de Ucrania, que siguen movilizándose para acoger a los refugiados durante esta emergencia. Los animamos a dar la misma acogida a todas las personas en apuros, independientemente de su origen o raza, incluidos los residentes y estudiantes africanos. Exigimos que se respete su dignidad y que se conceda un trato igualitario a todas las personas en apuros.

Hacemos nuevamente un llamamiento a las partes beligerantes para que respeten las disposiciones del derecho internacional humanitario, en particular los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales, y para que garanticen el respeto y la protección de todo el personal médico y humanitario. Reiteramos la urgencia de abrir corredores humanitarios seguros y exhortamos al cese inmediato de las hostilidades.

El conflicto no debe terminar porque ya no quedan combatientes, como dijo el escritor francés Pierre Corneille, sino que debe terminar porque nos hemos movilizado para llegar a un acuerdo que atienda los intereses humanitarios, políticos y de seguridad de los protagonistas. Mi país está prestando mucha atención a las negociaciones que se están llevando a cabo entre las partes, en particular en Estambul. Esperamos que esas negociaciones conduzcan a corto plazo a un alto el fuego para crear un clima de confianza que propicie la calma necesaria para que pueda prevalecer la diplomacia. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes y a todas las partes interesadas para que entablen decididamente un diálogo constructivo que permita encontrar una salida a la crisis.

**Sr. Costa Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a los ponentes—la Subsecretaria General Msuya y el Director Ejecutivo

Beasley— por sus presentaciones y, sobre todo, por los incansables esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y del Programa Mundial de Alimentos (PMA) para ayudar a aliviar la situación humanitaria en Ucrania. Permítaseme dar también la bienvenida al Representante Permanente de Ucrania a esta sesión.

Comienza otra semana de hostilidades, y seguimos siendo testigos del intenso sufrimiento humano que están causando. Las exposiciones informativas de hoy ponen de relieve otro grave aspecto de la guerra, que afecta a todos los países, especialmente a los Estados en desarrollo: la inseguridad alimentaria. El Brasil está preocupado por el agravamiento de la crisis alimentaria mundial. El conflicto en curso ya está provocando una disminución de la oferta de alimentos y un aumento de sus precios. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, unos 50 países dependen de las importaciones de trigo de Rusia y Ucrania, sin contar otros productos alimenticios y servicios.

En su *Panorama global humanitario* para 2022, la OCHA ya ha alertado de que la inseguridad alimentaria está alcanzando cotas sin precedentes. Me gustaría recordar una frase de dicho documento:

“Si no se actúa de forma sostenida e inmediata, el año 2022 podría ser catastrófico”.

Lo más preocupante de esta valoración es que se produjo antes de que estallara el conflicto en Ucrania. Ahora las perspectivas son aún peores. Aunque las necesidades humanitarias son mayores, los recursos siguen siendo escasos, lo que se ve agravado por el aumento de los precios de los alimentos. Es muy preocupante constatar que el Programa Mundial de Alimentos ya ha tenido que reducir la ayuda a los refugiados y a otros segmentos de población vulnerables en África Oriental y Oriente Medio.

Además de las consecuencias directas del conflicto en Ucrania, la imposición indiscriminada de amplias sanciones económicas puede afectar aún más a la inseguridad alimentaria. Las sanciones unilaterales no solo son ilegales según el derecho internacional, sino que, tal y como se aplican actualmente, ponen en peligro el acceso a productos esenciales para la supervivencia de una gran parte de la población mundial. Al final, las sanciones suelen ser muy perjudiciales para los países en desarrollo, mientras que algunos países desarrollados pueden proteger sus intereses y garantizar el bienestar de sus propias poblaciones mediante fondos sostenidos durante los próximos años.

La Asamblea General aprobó hace poco una resolución sobre la situación humanitaria en Ucrania (resolución ES-11/2), con el apoyo del Brasil. En nuestra explicación de voto, destacamos que la Asamblea General no podía convertirse en espectadora de las impactantes imágenes del conflicto y de la desesperación de los civiles atrapados en el campo de batalla (véase A/ES-11/PV.9).

Tampoco puede hacerlo el Consejo de Seguridad. Como órgano principal de las Naciones Unidas al que le ha sido encomendada la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene el mandato y el deber de resolver la situación de forma eficaz. Debemos esforzarnos por crear las condiciones para intensificar el diálogo sobre las medidas prácticas que se pueden tomar para reducir al máximo el sufrimiento humano en Ucrania. Los civiles que deseen huir de las hostilidades deben poder hacerlo en condiciones de seguridad, y los que decidan quedarse no pueden convertirse en blanco de ataques. En la misma línea, las partes deben permitir el tránsito seguro de los envíos de socorro a los necesitados.

La situación en Mariúpol es particularmente preocupante. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que trabajen en la consecución de acuerdos concretos que permitan a los civiles abandonar la ciudad si así lo desean. Las partes no deben escatimar esfuerzos a la hora de evitar la desaparición de personas y compartir información sobre la situación de las personas protegidas bajo su control.

Una vez más, el Brasil reitera el llamamiento a todas las partes para que respeten y hagan respetar plenamente el derecho internacional humanitario. Sean cuales sean las causas del conflicto, una vez que este estalla, los civiles deben estar a salvo. Los heridos deben recibir atención médica, la ayuda humanitaria debe llegar a quienes la necesitan y los detenidos deben recibir un trato humano en cualquier circunstancia. No hay que politizar los mensajes humanitarios, ni aplicar selectivamente el derecho internacional humanitario. Además, los objetivos geopolíticos no deben suplantar el afán por la paz, ni prolongar el sufrimiento humano causado por la guerra.

Las previsiones de la mayoría de las organizaciones humanitarias para 2022 eran ya catastróficas. Este conflicto, además del enorme sufrimiento humano y la devastación que está causando en Ucrania, afectará de forma indirecta a todo el mundo, lo que dificultará aún más el alivio de la terrible situación de los civiles en los países devastados por el conflicto. Cuanto más se

prolongue el conflicto, mayor será el riesgo de que aumente la inestabilidad, el hambre y la devastación en Ucrania y en otros lugares.

Ya es hora de volver a la vía del diálogo y la diplomacia para resolver el conflicto pacíficamente. Es necesario cesar urgentemente las hostilidades. La única manera de salir de este conflicto, no solo para los países directamente implicados, sino también para el mundo entero es mediante la reducción de las tensiones y la negociación.

**Sr. Dai Bing** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Joyce Msuya y al Director Ejecutivo Beasley por sus exposiciones, que nos han ofrecido un panorama preocupante de la situación sobre el terreno.

El conflicto en Ucrania continúa. Es imprescindible proteger eficazmente a los civiles y satisfacer sus necesidades humanitarias. China pide que se respete el derecho internacional humanitario para evitar al máximo las víctimas civiles y proteger las instalaciones civiles, proporcionar un paso seguro para la evacuación y la ayuda humanitaria, y garantizar un suministro continuo de productos de primera necesidad, como alimentos, agua potable y medicamentos. Hay que reforzar la protección de los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños.

Apoyamos la labor de organismos como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en defensa de los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad mientras siguen movilizando y coordinando la ayuda internacional para proporcionar asistencia humanitaria de emergencia a las personas afectadas por conflictos y ayudar a Ucrania y a sus países vecinos a satisfacer las enormes necesidades humanitarias. También debemos ser conscientes de que las otras sanciones, cada vez más amplias e indiscriminadas, han afectado a los mercados energéticos y alimentarios mundiales, y a todos los sectores económicos, comerciales y financieros, y seguirán haciéndolo, con consecuencias para la vida y los medios de subsistencia de la población en general, y dando lugar a nuevos problemas humanitarios.

Los países en desarrollo, que constituyen la mayor parte del mundo, no son parte en este conflicto y no deberían verse arrastrados a esta confrontación y obligados a sufrir las consecuencias de los enfrentamientos geopolíticos y de las disputas entre grandes Potencias. En estos momentos, está en juego la seguridad alimentaria mundial, lo cual merece la debida atención. Las

sanciones y los bloqueos económicos, por artificiales que sean, no harán más que agravar la escasez de alimentos y el aumento de los precios, interrumpir aún más la producción de alimentos y la cadena de suministro alimentaria en todo el mundo, hacer subir los precios de los alimentos y poner cargas que no merecen a los países en desarrollo.

Pedimos que se intensifique la coordinación internacional para estabilizar el suministro de alimentos y sus precios, se evite imponer restricciones injustificadas a las exportaciones, se mantenga el funcionamiento estable del mercado y se garantice la seguridad alimentaria mundial. Las Naciones Unidas, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial del Comercio y otros organismos deberían contribuir activamente a coordinar la producción y el comercio de alimentos entre los países y ayudar a los países en desarrollo a sobrevivir a las crisis.

Si la crisis continúa y se agrava, se avecinan más problemas, algo que no interesa a ninguna de las partes. La forma más concluyente de lograr un alto el fuego y poner fin a las hostilidades es el diálogo y la negociación. La comunidad internacional debe alentar y apoyar la continuación de las negociaciones directas entre Rusia y Ucrania hasta que se logre un resultado positivo y se restablezca la paz. La seguridad es indivisible, y buscar la seguridad absoluta enfrentando a un bloque contra otro es precisamente la forma más segura de lograr la inseguridad.

Los Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea también deben dialogar con Rusia, dar cabida a los intereses de seguridad legítimos de todas las partes y construir una arquitectura de seguridad regional equilibrada, eficaz y sostenible mediante el diálogo y las negociaciones. China seguirá trabajando constructivamente para aliviar la situación y resolver la crisis.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Agradezco a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, y al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sr. David Beasley, sus valiosas exposiciones.

Cada reunión y sesión informativa que celebramos sobre el deterioro de la situación humanitaria en Ucrania sirve para subrayar las devastadoras consecuencias que tiene la guerra para los civiles y la incapacidad

de la comunidad internacional para aliviar su sufrimiento. Estamos sumamente preocupados por el aumento de las víctimas, la destrucción y los daños a la infraestructura civil.

En particular, deploramos el ritmo de los desplazamientos, ya que casi una cuarta parte de la población de Ucrania —más de 10 millones de desplazados internos y refugiados, la mayoría de los cuales son mujeres y niños— han huido de sus hogares en tan solo un mes de combates.

Reiteramos la importancia del cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania. También acogemos con satisfacción la petición que hizo ayer el Secretario General a Martin Griffiths de trabajar con las partes implicadas para estudiar la posibilidad de establecer un alto el fuego humanitario en Ucrania, y nos ha complacido escuchar hoy de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) que ambas partes han dado una respuesta positiva. Apoyamos firmemente a los organismos de ayuda en su labor de defensa de los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia y de coordinación con todas las partes para garantizar el acceso seguro y sin obstáculos de los trabajadores humanitarios.

En vista de la gravedad de la situación, los Emiratos Árabes Unidos consideran que es importante centrarse en los siguientes puntos clave para ayudar a los necesitados de la manera más eficaz.

En primer lugar, felicitamos a las organizaciones humanitarias y a la OCHA por responder tan rápidamente, en unas circunstancias tan difíciles, a las necesidades de los civiles. Gracias a ellas, se ha podido prestar ayuda a casi un millón de personas. También encomiamos la iniciativa de establecer un sistema integral de operaciones de ayuda en todo el país. Apoyamos los esfuerzos de la OCHA por crear un mecanismo de notificación humanitaria para distribuir la ayuda de forma segura. También nos gustaría que se trabajara sobre la base de la coordinación que mantienen las Naciones Unidas con Ucrania y la Federación Rusa, gracias a la cual los convoyes humanitarios han podido entregar ayuda a Sumy y, más recientemente, a Khárkiv.

En segundo lugar, los Emiratos Árabes Unidos reiteran la importancia de que todas las partes cumplan con el derecho internacional humanitario, especialmente para proteger a los civiles, limitar las operaciones militares a objetivos exclusivamente militares y tomar todas las medidas de precaución. Insistimos en la necesidad de mantener abiertas las líneas de comunicación

entre todas las partes para coordinar la entrega segura de la ayuda de forma práctica y eficaz, así como para materializar las propuestas para tratar dignamente a los muertos, de modo que se les pueda identificar, se pueda informar a sus familias y se puedan devolver sus cadáveres.

Además, hacemos hincapié en la importancia de conseguir acuerdos de alto el fuego temporales en zonas concretas para permitir la evacuación de los civiles a un lugar seguro, distribuir ayuda a los civiles necesitados de forma segura y garantizar la protección de los trabajadores humanitarios.

En tercer lugar, pedimos que se intensifiquen los contactos diplomáticos entre las dos partes para encontrar una solución pacífica, y apoyamos plenamente todas las gestiones de mediación en ese sentido. Hemos tomado nota de los informes positivos de las conversaciones mantenidas hoy en Estambul, así como de otras iniciativas de mediación en curso. Esperamos sinceramente que conduzcan a una solución diplomática.

En este contexto, también destacamos el importante papel de las mujeres en la solución de conflictos y en las negociaciones de paz, entre otras cosas, para garantizar su sostenibilidad y durabilidad.

Todos deberíamos estar alarmados por la información que ha proporcionado hoy el Director Ejecutivo del PMA. Como él ha señalado, Ucrania y Rusia juntas son un granero fundamental para el mundo. La creciente inseguridad alimentaria está causando estragos en la recuperación de la pandemia, sobre todo en los países en desarrollo, los menos desarrollados y los pequeños Estados insulares en desarrollo. El conflicto pone en peligro importantes suministros de trigo para Oriente Medio y África, en particular para muchos países que figuran en la agenda del Consejo de Seguridad. Esto podría provocar más disturbios e inestabilidad en todo el mundo.

Para terminar, los Emiratos Árabes Unidos reafirman su compromiso de dar una respuesta humanitaria, a la que hemos contribuido tanto bilateralmente como a través del llamamiento humanitario urgente para Ucrania que han hecho las Naciones Unidas. Asimismo, reiteramos la importancia de que el Consejo de Seguridad se comprometa de forma constructiva a aliviar la crisis humanitaria en Ucrania y, en términos más generales, a contribuir a fomentar una solución diplomática urgente del conflicto.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidenta del Consejo.

La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

**Sra. Sherman** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Muchas gracias, Sra. Presidenta, por darme esta oportunidad. Se lo agradezco sumamente.

Creo que debo hacer cuatro incisos fundamentales.

En primer lugar, quiero dejar claro que el conflicto que está sufriendo el pueblo ucraniano no es un enfrentamiento entre la Federación de Rusia y Occidente. La semana pasada, los representantes de 140 países se pronunciaron a favor del fin del conflicto y de la necesidad de acabar con la crisis humanitaria; 141 países apoyaron la resolución inicial en la Asamblea General (resolución A/ES-11/1) para decir que la invasión por parte de Rusia debía terminar. Le diría al representante ruso, con todo el respeto, que no se trata de un enfrentamiento entre Rusia y Occidente. Se trata de defender la Carta de las Naciones Unidas y los principios de soberanía e integridad territorial y el derecho de todos los países —todos— a elegir su orientación política y su política exterior.

En segundo lugar, yo misma me reuní directamente con mis homólogos rusos para resolver las preocupaciones de la Federación de Rusia por la vía pacífica. Me senté frente a mis homólogos rusos y puse sobre la mesa muchas opciones. Al igual que la OTAN, proporcionamos un documento con formas muy concretas de abordar recíproca y mutuamente los problemas de seguridad. El Presidente Putin eligió una invasión, no la diplomacia.

En tercer lugar, en respuesta al representante de Rusia, como judía estadounidense, no puedo evitar decir, con el debido respeto, que no se trata de que haya nazis en Ucrania. La semana pasada falleció Madeleine Albright, ex Secretaria de Estado y Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, y una de mis amigas personales más queridas. Le encantaba representar aquí a los Estados Unidos. Se habría indignado con las palabras de la Federación de Rusia de hoy.

Un día se enteró de que sus padres la habían educado como católica para protegerla de los nazis porque su familia era judía. Descubrió que tres de sus abuelos murieron a manos de los nazis mientras estaban en campos de concentración. Sabía que el presidente judío de Ucrania no era en absoluto un nazi y que los ciudadanos de Ucrania a los que se está masacrando y matando de hambre, sin comida ni medicinas, y que son el tema de este diálogo humanitario de hoy, no son, ni nunca han sido, nazis.

Por último, este diálogo de hoy trata de las necesidades humanitarias de los civiles ucranianos y de las necesidades humanitarias de las personas de todo el mundo, que, como ha dicho David Beasley de forma tan elocuente, están pasando de alimentar a niños hambrientos a alimentar a niños muertos de hambre. Se trata, como ha dicho, de pasar de ser un granero a tener una cola para el pan. Todos debemos hacer lo que podamos, por supuesto, para detener la guerra. Pero aquí hay una opción fácil. Y es una decisión que puede tomar hoy en Estambul el Presidente Putin, y es la de detener la guerra. Por tanto, mantengámonos todos —más de 140 países de todo el mundo— al lado de Ucrania.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Polyanskiy** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera responder a la declaración de la Sra. Sherman. No voy a comentar la parte referente a su participación en las negociaciones. Por supuesto, ella está mucho más informada que yo o que mis colegas sobre eso. Sin embargo, como las negociaciones no tuvieron éxito, quizá se quedó corta en algún aspecto en ese ámbito, y quizá debería haber trabajado mejor y haber hecho propuestas más serias, pero ahora mismo estamos donde estamos.

Me gustaría comentar sus observaciones relativas al nazismo en Ucrania. Ya se ha vuelto una excusa habitual decir que el Presidente ucraniano es judío, por lo que no puede ser nazi. No intentaré convencer a los miembros del Consejo de Seguridad de lo contrario, sino que me limitaré a citar algunos hechos.

¿Qué piensan los miembros del Consejo? Los miembros del Consejo saben quiénes fueron Stepan Bandera y Roman Shukhevych. Saben cuántas cosas que esas personas hicieron fueron perjudiciales y malas para la humanidad. Esas personas colaboraron con los nazis y participaron en las matanzas de polacos, judíos, rusos y ucranianos. Si los miembros del Consejo tienen alguna duda, deberían preguntar al pueblo polaco: no a los políticos polacos, sino a los ciudadanos de a pie. Trabajé en Polonia durante tres años y sé muy bien cómo ven los polacos a Bandera allí. Pese a ello, Bandera y Shukhevych son héroes nacionales de Ucrania, y sus batallones nacionales tienen símbolos nazis en sus insignias.

Recientemente, la OTAN tuvo que retirar la fotografía de una soldado ucraniana de su página web oficial porque en su uniforme había un símbolo nazi. Por supuesto, tales símbolos no significan nada, y no

significa nada si su ejército tortura a prisioneros de guerra y les marca el cuerpo con símbolos nazis. Al parecer, los miembros del Consejo no consideran que eso sea nazismo. Si el Presidente de un país considera que el héroe nacional de ese país es alguien que luchó junto a Hitler y mató a judíos, polacos, rusos y ucranianos, al parecer, en opinión de los miembros del Consejo, eso tampoco significa nada. Sin embargo, nosotros vemos las cosas de otra manera, y también las ve de otra manera la mayoría de la población de Rusia y de Ucrania.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Saludo a los miembros del Consejo de Seguridad, a la Subsecretaria General Msuya y al Director Ejecutivo Beasley.

Saludo también al representante del Estado agresor que está presente en el Salón en el puesto permanente de la Unión Soviética y que, de hecho, no está autorizado a hablar en nombre del pueblo ucraniano, como acaba de hacer.

Ante todo, quisiera informar al Consejo de Seguridad de que la desmilitarización de Rusia, dirigida por el ejército ucraniano y apoyada por todo el pueblo ucraniano, está en marcha.

Desde el inicio de la invasión, los ocupantes rusos han perdido más de 17.000 miembros del personal militar, más de 1.700 vehículos blindados, casi 600 tanques, más de 300 sistemas de artillería, 127 aeronaves y 129 helicópteros, casi 100 sistemas de lanzamiento de cohetes, 54 sistemas de defensa aérea y siete barcos. Se trata de un golpe sin precedentes para Moscú. Las cifras de las pérdidas soviéticas en el Afganistán palidecen en comparación.

Sin embargo, tras escuchar al Embajador de Rusia, lamento decir que el proceso de “desputinización” se está retrasando.

Las negociaciones de hoy en Estambul han demostrado que Rusia podría estar dispuesta a dar pasos adelante, aunque todavía queda un largo camino para llegar a un alto el fuego sostenible y a una distensión completa.

Las partes continuarán con las consultas para preparar y acordar las disposiciones de un tratado sobre las garantías de seguridad para Ucrania, un mecanismo de entrada en vigor del alto el fuego, la retirada de las fuerzas y de otras formaciones armadas y la apertura y el funcionamiento seguro de corredores humanitarios con carácter permanente, así como sobre el intercambio de soldados caídos y la liberación de prisioneros de guerra y de civiles.

La firma del tratado relativo a las garantías de seguridad para Ucrania solo será posible tras la retirada de todas las unidades armadas rusas a las ubicaciones del 23 de febrero de 2022.

El proceso de negociación, que está en marcha, no suple de ningún modo la necesidad de proporcionar a Ucrania asistencia adicional con armas y de aplicar las nuevas sanciones impuestas a la Federación de Rusia por el acto de agresión cometido.

La semana pasada, la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas expresaron, una vez más, su firme postura contra la invasión no provocada e injustificada de Ucrania por parte de Rusia. Las enérgicas declaraciones humanitarias dirigidas a Rusia no dan cabida a interpretaciones erróneas. Las tentativas del agresor de trasladar la responsabilidad a la víctima tampoco dan cabida a interpretaciones erróneas.

Exigimos que Rusia aplique de manera inmediata e incondicional todas las disposiciones de la resolución ES-11/2 de la Asamblea General, titulada “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania”, con miras a aliviar el sufrimiento humanitario sobre el terreno.

Lamento decir que, por ahora, Rusia no demuestra ninguna voluntad de abandonar su estrategia de agravamiento deliberado de la situación humanitaria sobre el terreno.

Existe un nexo evidente entre la seguridad concreta, la situación humanitaria y la seguridad alimentaria en lo que respecta a la guerra rusa contra Ucrania. Tras el fracaso de su plan inicial de guerra relámpago, los efectivos rusos han pasado al plan B. Ese plan prevé causar un desastre humanitario en toda Ucrania y destruir el potencial agrícola de mi país, a fin de intimidar a los dirigentes políticos y al pueblo ucranianos y decantarlos por la rendición.

Las herramientas son variadas y extremadamente crueles. Entre ellas figuran la destrucción deliberada de zonas residenciales e infraestructura crítica; el lanzamiento de misiles en todo el país; el asedio de ciudades; la violación de los acuerdos sobre corredores humanitarios; y los actos de terror contra civiles en las zonas ocupadas, que incluyen secuestros y matanzas. Hasta el momento, los invasores han secuestrado a una treintena de líderes locales, activistas y periodistas.

Cuesta imaginar que Rusia haya lanzado 467 misiles contra zonas exclusivamente residenciales, siendo el número total de misiles lanzados más de 1.200. Ello

incluye misiles balísticos, misiles de crucero y misiles supersónicos. Esa cifra ya hace que las acciones rusas equivalgan al mayor bombardeo de misiles de la historia en un período de tiempo tan corto.

Mariúpol sigue siendo una herida sangrante en el corazón de Europa. Según las autoridades locales, han muerto al menos 5.000 personas. Casi 150.000 habitantes continúan sitiados, privados de todas las condiciones básicas para la vida.

Es preciso evacuarlos, pero no al territorio del agresor. Los intentos rusos de obrar de ese modo no son solamente una hipocresía cínica, sino también una violación flagrante de las leyes y costumbres de la guerra y de las normas del derecho internacional humanitario, en particular de los Convenios de Ginebra de 1949 y de su Protocolo Adicional I. Hasta ahora, unos 40.000 ucranianos han sido deportados a la fuerza a Rusia y Belarús.

Al mismo tiempo, las fuerzas armadas rusas han recurrido a disparar contra los convoyes de evacuación, que intentan salir de Mariúpol con destino al territorio no ocupado de Ucrania. Según el UNICEF, un mes de guerra en Ucrania ha causado el desplazamiento de 4,3 millones de niños —más de la mitad de la población estimada de 7,5 millones de niños en el país— entre ellos más de 1,8 millones de niños que abandonaron el país como refugiados. Al menos 143 niños han muerto a manos de los invasores rusos, y 216 han resultado heridos.

Urge la acción humanitaria. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que el desastre humanitario en Ucrania es un elemento de la estrategia de guerra rusa. Para que sea eficaz, toda iniciativa debe centrarse en el cambio del enfoque general de Rusia con respecto a Ucrania, en lugar de intentos vanos por implicar al agresor como asociado en la vía humanitaria.

También reitero mi llamamiento a unirse al Grupo de Amigos de la Rendición de Cuentas tras la Agresión a Ucrania, que se creó el viernes y ya está integrado por casi 50 Estados Miembros.

El tercer elemento del nexo, la seguridad alimentaria, también está amenazado a nivel mundial. Somos conscientes de que el mundo entero está profundamente preocupado por la interrupción del suministro de alimentos desde Ucrania, uno de los principales exportadores de alimentos. Antes de la guerra, más del 55 % de todo el aceite de girasol del mundo se exportaba desde Ucrania. Más del 55 % del trigo ucraniano se exportaba a Asia y el 40 % a Estados africanos. Alrededor

de 400 millones de personas en todo el mundo, sobre todo en Oriente Medio, Norte de África y Asia, dependen del suministro de cereales de Ucrania.

Lo que también nos alarma en Ucrania es que 40 millones de ucranianos pueden padecer escasez de alimentos ya este año. Esto ha llevado al Gobierno de Ucrania a trabajar intensamente en ambas vías para asegurar el potencial de exportación del país en la mayor medida posible y garantizar que los ucranianos, que soportan la principal carga de la agresión rusa, no pasen hambre.

La solidaridad internacional con Ucrania y la comprensión de que la única causa fundamental de la actual crisis alimentaria es la guerra de Rusia contra Ucrania serán cruciales para conseguir evitar la peor situación posible a nivel mundial. Por lo tanto, reviste suma importancia no despistar nuestro debate con referencias a cuestiones que no son las causas fundamentales, sino centrarse en las consecuencias de las violaciones que comete Rusia. Debe quedar claro que los países vulnerables seguirán en peligro mientras Rusia continúe su guerra en Ucrania, que incluye el bombardeo de la infraestructura agrícola, la contaminación del suelo ucraniano y el ataque deliberado a las instalaciones de almacenamiento de combustible, lo que interrumpe la temporada de siembra y cosecha.

Por ejemplo, este fin de semana, los misiles rusos alcanzaron los depósitos de combustible de Lviv, Dubno, Lutsk y Rivne, todos lugares del oeste del país, lejos de la primera línea. Hoy mismo, los efectivos rusos han bombardeado una empresa agrícola en Dnipró y lanzado misiles contra esta, también lejos de la zona de combate, y han destruido vehículos y equipo. Tal vez el representante del Estado agresor podría explicar el motivo de ese ataque: ¿"la desmilitarización" o "la desnazificación"?

Todos los puertos marítimos ucranianos siguen bloqueados por Rusia, lo que agrava aún más la situación de escasez de suministros. Algunos han sido ocupados. La desocupación y el levantamiento del bloqueo podrían mejorar la situación con rapidez, ya que Ucrania exporta el 60 % de sus productos agrícolas a través de sus puertos marítimos.

En estas circunstancias extraordinarias, el Gobierno de Ucrania adopta medidas amplias para responder a los desafíos que plantea la seguridad alimentaria. La temporada de siembra está a punto de comenzar en el 70 % de nuestras tierras agrícolas. El Gobierno también ha puesto en marcha un programa de préstamos sin

intereses para que los agricultores refuercen sus capacidades en el contexto de la guerra. Asimismo, se adoptan medidas para reorientar las cadenas de suministro cambiando a rutas seguras.

Estamos dispuestos a examinar en detalle las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria con todos los actores interesados. Al mismo tiempo, no podemos proceder a los detalles en presencia del representante de Rusia, ya que la seguridad alimentaria — o, más bien, la inseguridad alimentaria— sigue siendo uno de los principales elementos de la planificación militar de Rusia y de sus acciones sobre el terreno.

Los ocupantes rusos actúan bajo el lema "cuanto peor sea, mejor". Además, es muy probable que, en cuanto Moscú reciba el informe del Embajador ruso, se modifique la lista de objetivos rusos con nuevos elementos. No queremos que todas las tierras negras de Ucrania se siembren de minas ni que se destruya toda la infraestructura agrícola.

Putín no es el primer dictador que utiliza los alimentos como armas contra la nación ucraniana. El apóstol ideológico de Moscú, Stalin, mató a millones de ucranianos hace 90 años en el contexto de la Gran Hambruna orquestada. Por lo tanto, no es de extrañar que Putín, que venera a Stalin como su antepasado, recurra a la misma práctica.

Permítaseme citar un mensaje escrito transmitido recientemente por uno de sus residentes a su familiar desde la sitiada Mariúpol

"Dima, mamá fue asesinada el 9 de marzo de 2022. Murió muy rápido. Después quemaron la casa. Dima, perdóname por no haberla protegido. La enterré cerca del centro de enseñanza preescolar."

Ese mensaje escrito, con su mapa improvisado, es un símbolo de varias vidas arruinadas por Rusia: varios miles de vidas solo en la ciudad de Mariúpol, pero millones en toda Ucrania. Ese es el precio de la guerra que el mundo no pudo impedir. Ese es el precio que hay que pagar por la mente enferma del dictador ruso y de la mayoría de su pueblo. Las naciones civilizadas lo han tolerado durante mucho tiempo, con la esperanza ingenua de que el Kremlin por fin se detuviera.

Entretanto, la sociedad rusa sigue negando la realidad. Sin embargo, al igual que ocurrió tras la derrota del nazismo, cuando sus partidarios fueron llevados a los lugares del Holocausto para que dejaran de negarlo y abrieran bien los ojos, llegará el momento en que los partidarios del putinismo sean llevados a ciudades

y aldeas ucranianas reducidas a cenizas y a las fosas comunes de miles de ucranianos asesinados por los invasores rusos.

Para concluir, citaré el discurso en vídeo que mi Presidente pronunció hoy.

“Los indicios que recibimos de las negociaciones pueden calificarse de positivos. Pero esos indicios no pueden ocultar los efectos devastadores de los

disparos rusos. Los ucranianos ya han aprendido, durante estos 34 días de invasión y durante los últimos ocho años de la guerra en Donbás, que solo se puede confiar en un resultado concreto”.

Las despreciables mentiras expresadas aquí por el representante de Putin son una confirmación fehaciente de ello.

*Se levanta la sesión a las 17.20 horas.*